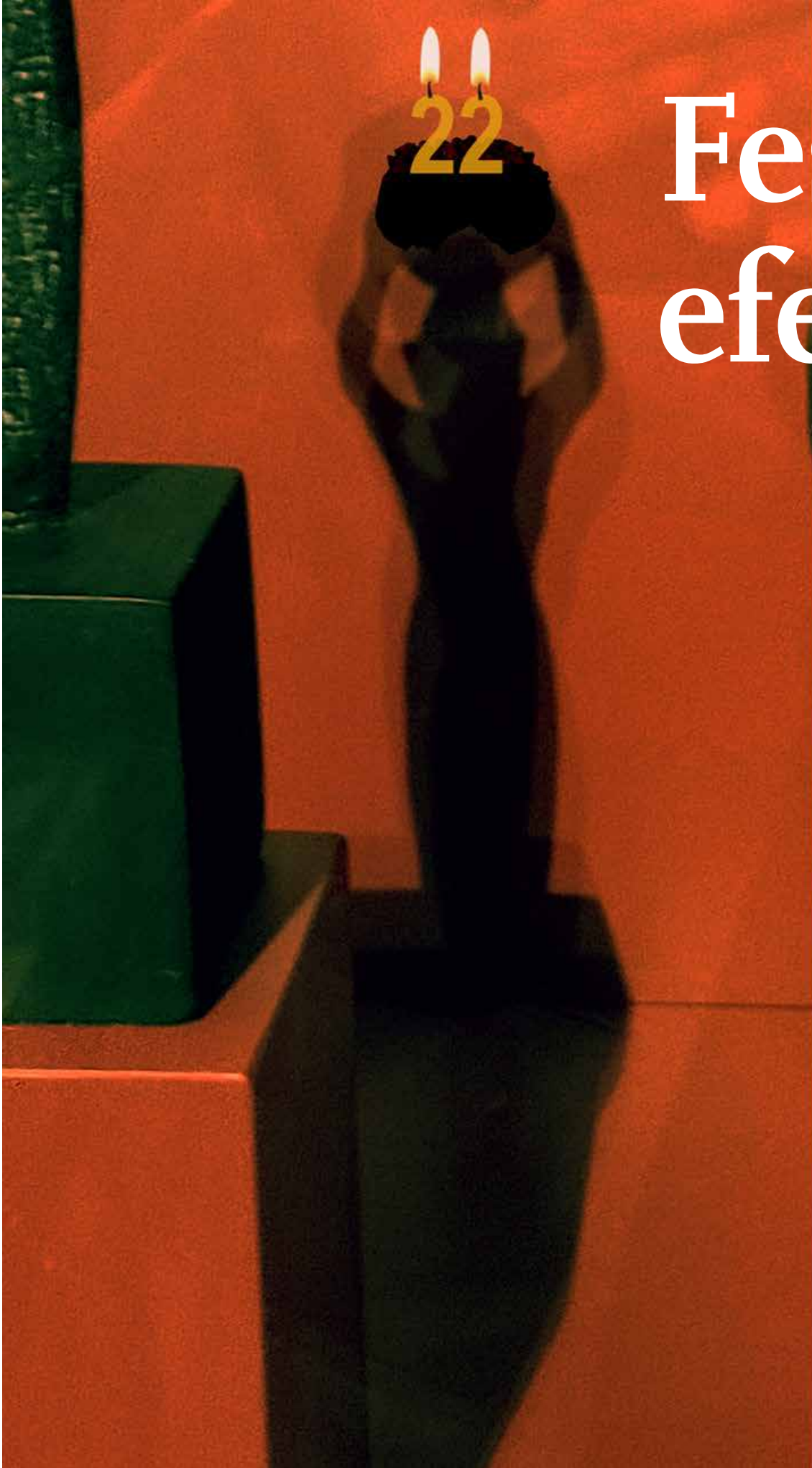




Festejos y efemérides

A propósito del aniversario 22 de Libre en el Sur, nuestros relatores escribieron historias relativas a las conmemoraciones de hechos que han marcado sus vidas o que les descubren sus pasiones

Oswaldo Barrera Franco
Adrián Casasola
Gerardo Galarza
Melissa García Meraz
Mariana Leñero
Ivonne Melgar
Alejandro Ordorica
Francisco Ortiz Pardo
Francisco Ortiz Pinchetti
Patricia Vega
Rodrigo Vera

 San José Insurgentes
Instituto de Yoga **GFU**

55
años nos
respaldan

¡Atrévete al cambio!,
practica:

Yoga

Alivio del estrés,
mejor respiración
y circulación,
conciencia y paz interior

¡Regresamos
a clases
presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

Libre en el Sur

Doscientos cincuenta y seis
Mayo de 2025

DIRECTOR

Francisco Ortiz Pinchetti

SUBDIRECTOR

Francisco Ortiz Pardo

COEDITOR GRÁFICO

Víctor Durán
duan.victor@hotmail.com

SERVICIOS FOTOGRÁFICOS

Agencia Cuartoscuro

ASESORES DE VENTAS

Elena Pardo S.

DISEÑO

Kimera

OFICINAS

Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.comwww.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una
publicación mensual digital editada
por Grupo Libre Comunicación, S.A.
de C.V. Certificado de Reserva de
Derechos al Uso Exclusivo del Nombre
(Indautor) número 050714382500-101
Los editores no son responsables del
contenido de la publicidad. Los
artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.



Veintidós años

Era mayo de 2023 cuando apareció en las casas y establecimientos mercantiles de la entonces Delegación Benito Juárez un periódico zonal de ocho páginas, enfocado a la cobertura informativa de la problemática, las luchas vecinales, el entorno histórico y arquitectónico, los vestigios, las tradiciones propias de una comunidad entrañable. Un medio elaborado por periodistas profesionales con amplia experiencia y una vocación: ejercer un periodismo libre, comprometido y crítico, con el empeño de favorecer una identidad propia de los residentes de esta demarcación. Han pasado 22 años desde entonces. *Libre en el Sur* sigue presente en el devenir juarense, ahora con una edición digital con cobertura más amplia, capitalina, pero con los mismos principios y objetivos, tarea que se completa con nuestro portal informativo en el Internet libreenelsur.mx. Lejos de esperar un reconocimiento por cumplir con nuestro deber, queremos agradecer a nuestros lectores su confianza y apoyo solidario durante estas más de dos décadas. Pueden estar seguros de contar con su periódico, *El medio de tu Comunidad* como reza nuestro lema, durante muchos años más.

CELEBRACIÓN
YO NOMÁS
REGRESÉ A DECIR
FELICIDADES.

*Carabatos*

Suscríbete
por sólo
\$350 pesos
anuales
ENVÍO GRATIS

Adquiere hasta la puerta
de tu casa *Cuartoscuro*, la
principal revista de fotografía
en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista
está comprometida con visibilizar la
creación fotográfica en nuestro país
desde una perspectiva independiente.
¡No te quedes sin tu ejemplar!



revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2607, ext. 106



CUARTOSCURO
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA



37 AÑOS
DE RETRATAR
A MÉXICO

OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología



5536 46 56 56



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

EL AGAVE MÁS ALLÁ DEL TEQUILA

Los fructanos son prebióticos que estimulan el desarrollo de bacterias benéficas, conocidas **como probióticos**. Investigadores del Cinvestav, estudiaron en el laboratorio **las agavinas** (fructanos) que se encuentran en la **piña del agave**.

Las agavinas incrementan la hormona **(GLP-1)** relacionada con la saciedad y, consecuentemente, **reducen el peso**.

Al incrementarse la GLP-1, se incrementa la **secreción de insulina** y los niveles de glucosa disminuyen.

Ayudan a absorber minerales como **calcio y magnesio**, ayudando a combatir la osteoporosis.

Un prebiótico no es digerible, pero en el **intestino grueso**, **los probióticos** lo transforman en ácidos grasos benéficos.

Ni el **tequila** ni el jarabe de agave contienen **agavinas**.

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav.



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx



22 años resistiendo olvidos

La transición hacia lo digital no implicó renunciar al barrio, ni diluirse en la vorágine de lo efímero. Al cumplir 22 años, Libre en el Sur sigue contando las historias que importan: la defensa del espacio público, la memoria de los barrios, la denuncia de la corrupción disfrazada de modernización, las luchas vecinales que de otro modo quedarían sepultadas bajo los grandes titulares nacionales.





STAFF / LIBRE EN EL SUR
FOTO: FRANCISCO ORTIZ
PARDO

La historia de un medio no se mide en números. Se mide en la huella que deja en quienes necesitan una voz distinta. Hoy, **Libre en el Sur** cumple 22 años de haberse fundado en un México que ya era complejo, pero que en 2003 aún respiraba otros aires: la prensa impresa mantenía su vigencia, las redes sociales apenas se intuían en el horizonte, y la información todavía se sentía como un bien que merecía ser trabajado, confirmado, defendido.

Veintidós años. No es un aniversario cualquiera. En la numerología espiritual, el 22 es considerado un número maestro: el “Maestro Constructor”, capaz de transformar las ideas en realidades duraderas. Simboliza la concreción de sueños, la resistencia frente al olvido, el equilibrio entre el idealismo y la acción concreta. **Libre en el Sur** ha encarnado ese significado: ha construido un lugar, una comunidad, una mirada crítica desde el sur de la ciudad hacia un país que necesita, más que nunca, voces independientes y memoriosas.

Cuando surgió en 2003, el sur de la Ciudad de México —en especial la Delegación Benito Juárez— carecía de un medio que contara sus historias pequeñas, su vida cotidiana, sus luchas vecinales. La gran prensa nacional, ocupada en las cúpulas, miraba poco o nada hacia los barrios. **Libre en el Sur** nació como un periódico impreso de distribución gratuita, entregado casa por casa, buscando que los vecinos se vieran reflejados en sus páginas. No era un boletín institucio-



nal ni un altavoz oficialista: era —y sigue siendo— periodismo a ras de suelo, periodismo con memoria, periodismo que escucha a la gente.

Sobrevivir ha sido, desde entonces, un acto de resistencia. Frente a las crisis económicas que golpearon a los medios impresos, muchos cerraron, se ven-

dieron, o abandonaron sus principios editoriales. **Libre en el Sur** resistió.

Cuando la transformación digital desdibujó las fronteras entre noticia y entretenimiento, el equipo eligió no perderse en la marea: apostó por el rigor, la confirmación, el respeto al lector. Cuando ser periodista en



México se convirtió en un acto de riesgo —ante la violencia, la precariedad, la estigmatización—, **Libre en el Sur** decidió no ceder. No había detrás grandes capitales ni pactos de protección. Lo que había —y sigue habiendo— era una convicción íntima: la información verdadera es un servicio público.

No fue fácil decir adiós al papel. Para un medio que nació tocando puertas, dejando ejemplares en cafeterías, en edificios, en mercados, abandonar el impreso significó también una pequeña muerte. Pero fue una decisión valiente: apostar por la vida, no por la nostalgia.

La transición hacia lo digital no implicó renunciar al barrio, ni diluirse en la vorágine de lo efímero. **Libre en el Sur** siguió contando las historias que importan: la defensa del espacio público, la memoria de los barrios, la denuncia de la corrupción disfrazada de modernización, las luchas vecinales que de otro modo quedarían sepultadas bajo los grandes titulares nacionales.

En la era de la inmediatez ansiosa, de la viralización del escándalo trivial, nuestro medio optó por mantener un ritmo propio. Publicar menos, pero con sentido. Informar no para cazar clics, sino para construir ciudadanía.

Y aquí volvemos al número 22. En su significado más profundo, el 22 habla de transformar sueños en realidades concretas. Así ha sido la historia de este medio: una construcción paciente, palabra sobre palabra, piedra sobre piedra, sin sucumbir a la tentación de la levedad ni a la presión de la censura.

En tiempos donde las Fake News son más rápidas que los hechos, donde la verdad pesa menos que una declaración efectista, **Libre en el Sur** ha insistido en contrastar, verificar, profundizar. En tiempos donde el espectáculo sustituye a la memoria, donde lo viral



sepulta lo verdadero, este medio ha apostado por una ética sencilla y difícil: confirmar antes de publicar, entender antes de opinar, escuchar antes de juzgar.

El periodismo mexicano enfrenta hoy un entorno asfixiante: precarización, amenazas, censura velada, plataformas digitales que premian la emoción superficial y castigan la reflexión profunda. Sostener un medio independiente en este contexto no es un negocio rentable. Es, simplemente, un acto de fe: fe en el lector que aún busca verdad; fe en la dignidad de la palabra escrita.

Estos 22 años no son solo un testimonio de supervivencia. Cada nota que documentó una injusticia, cada reportaje que rescató una memoria barrial, cada denuncia que evitó una privatización disfrazada, cada entrevista que amplificó una voz ignorada, cada crónica que devolvió humanidad a las estadísticas, ha sembrado algo más valioso que la fama: ha sembrado conciencia, ha sembrado ciudadanía, ha sembrado resistencia.

Hoy sabemos algo que no sabíamos cuando comenzó esta historia: Que sí existen lectores que buscan más que titulares ruidosos. Que sí hay quien prefiere la profundidad sobre la inmediatez. Que sí vale la pena resistir.

Libre en el Sur ha sido, desde sus orígenes, un ejemplo de lo que en otros países se conoce como periodismo de proximidad. Un periodismo que no busca la espectacularidad, sino la verdad que late en las calles, en los parques, en los mercados, en las comunidades que dan vida a la gran ciudad.

En España, medios como El Diario.es o InfoLibre han revitalizado la prensa local, entendiendo que la democracia comienza en los municipios, en los barrios, en los debates vecinales que la gran prensa ignora. En Estados Unidos, iniciativas como Block Club Chicago o Berkeleyside en California demuestran que una comunidad bien informada a nivel barrial defiende mejor sus derechos y construye un tejido social más fuerte. En A-

gentina, medios como La Voz de Córdoba o El Litoral de Santa Fe sostienen, desde hace décadas, la identidad de sus provincias frente a la centralización de Buenos Aires.

En México, sin embargo, el periodismo de proximidad es casi inexistente. Ni siquiera en el ámbito digital ha surgido una red fuerte de medios locales verdaderamente independientes. La mayor parte de los portales reproduce las agendas nacionales, mientras los barrios, las colonias, los pueblos, quedan condenados al olvido o a la desinformación.

Libre en el Sur ha sido una



excepción. Narrar la historia de un parque salvado por vecinos. Denunciar la tala ilegal de árboles centenarios. Acompañar la defensa de un mercado tradicional amenazado por centros comerciales. Rescatar los nombres, las fiestas, las memorias vivas que hacen de una colonia algo más que un código postal. Todo eso ha sido, durante 22 años, parte de la vocación silenciosa de este medio.

Construir comunidad. Defender la identidad barrial. Proteger la historia viva frente a la modernización que a menudo significa destrucción. Recordar que una ciudad es mucho más que torres y tráfico: es su gente, su memoria, su dignidad.

En estos años recientes, Li-



bre en el Sur ha encontrado también una nueva riqueza: el fortalecimiento de su revista digital a través del relato, ese género periodístico híbrido que exige tanto la veracidad de la información como la profundidad de la reflexión, y que, a diferencia de otros formatos, es insustituible en su demanda de calidad estilística y literaria.

No es un reportaje tradi-

cional, ni tampoco una simple columna de opinión. Es un espacio donde la mirada del periodista se funde con la voz narrativa, donde el rigor de los hechos se entrelaza con la fuerza de la palabra bien escrita. En una época dominada por la prisa y la superficialidad, apostar por el relato como forma de periodismo es una declaración de principios: creer que la verdad no solo debe contarse, sino también conmover, conmocionar, permanecer.

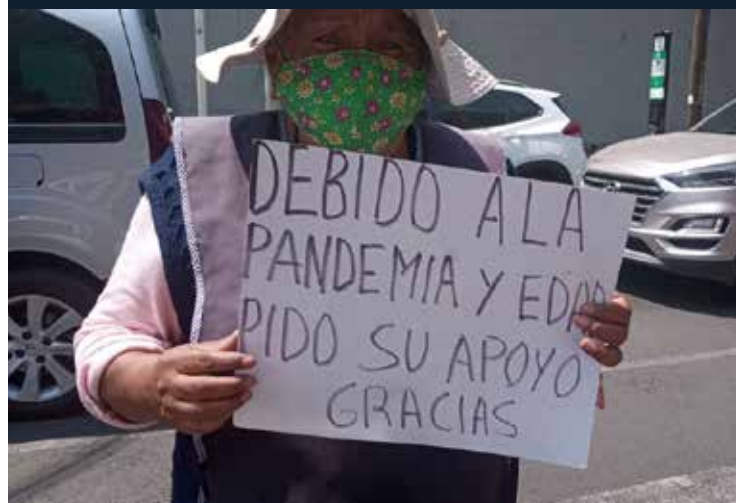
La mayoría de estos relatos han sido escritos por experimentados y reconocidos colegas, cuya trayectoria da testimonio de un periodismo que sabe unir la ética con la belleza, la crítica con la memoria, la información con la emoción. Ellos se han incorporado a la travesía de manera profesional, generosa y solidaria.

Esta apuesta, única entre los medios locales —y aún nos atrevemos a decir que en el periodismo nacional—, ha convertido a este medio no solo en un espacio de información confiable, sino también en un refugio

para quienes creen que el periodismo puede y debe ser, además de útil, profundamente humano y literario.

La historia de **Libre en el Sur** es, en el fondo, la historia de un pequeño barco que ha navegado mares a veces serenos, a veces huracanados, sin perder jamás el rumbo. Su brújula no ha sido el aplauso fácil, ni los patrocinios gubernamentales, ni la moda ideológica. Su brújula ha sido siempre la responsabilidad con quienes leen, piensan, sienten, y viven en esta ciudad inmensa, contradictoria, herida y hermosa.

Celebrar 22 años no es un punto de llegada. Es apenas un nuevo puerto del largo, fascinante trayecto. Un compromiso renovado: seguir levantando, cada día, la casa de la palabra verdadera, contra el viento, contra el olvido y la desesperanza. 📖



En una década nuestra especie podría, por primera vez en la historia del mundo, entrar en contacto con un ser pensante creado por nosotros mismos.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

El premio nobel de química de 2024, fue otorgado a Demis Hassabi, un genio campeón de ajedrez, diseñador de video juegos y sistemas de inteligencia artificial; y a John M. Jumper, un físico matemático que desarrolló algoritmos para el aprendizaje automático de las máquinas.

Obtuvieron el Nobel, porque a través de sus desarrollos se puede representar y emular en computadoras proteínas (elemento esencial de la vida), sin la necesidad de largas y complicadas pruebas de laboratorio que además están sujetas a numerosos factores externos difíciles de controlar. Gracias a estos sistemas ahora se podrá:

--Desarrollar medicamentos mucho más rápidamente.

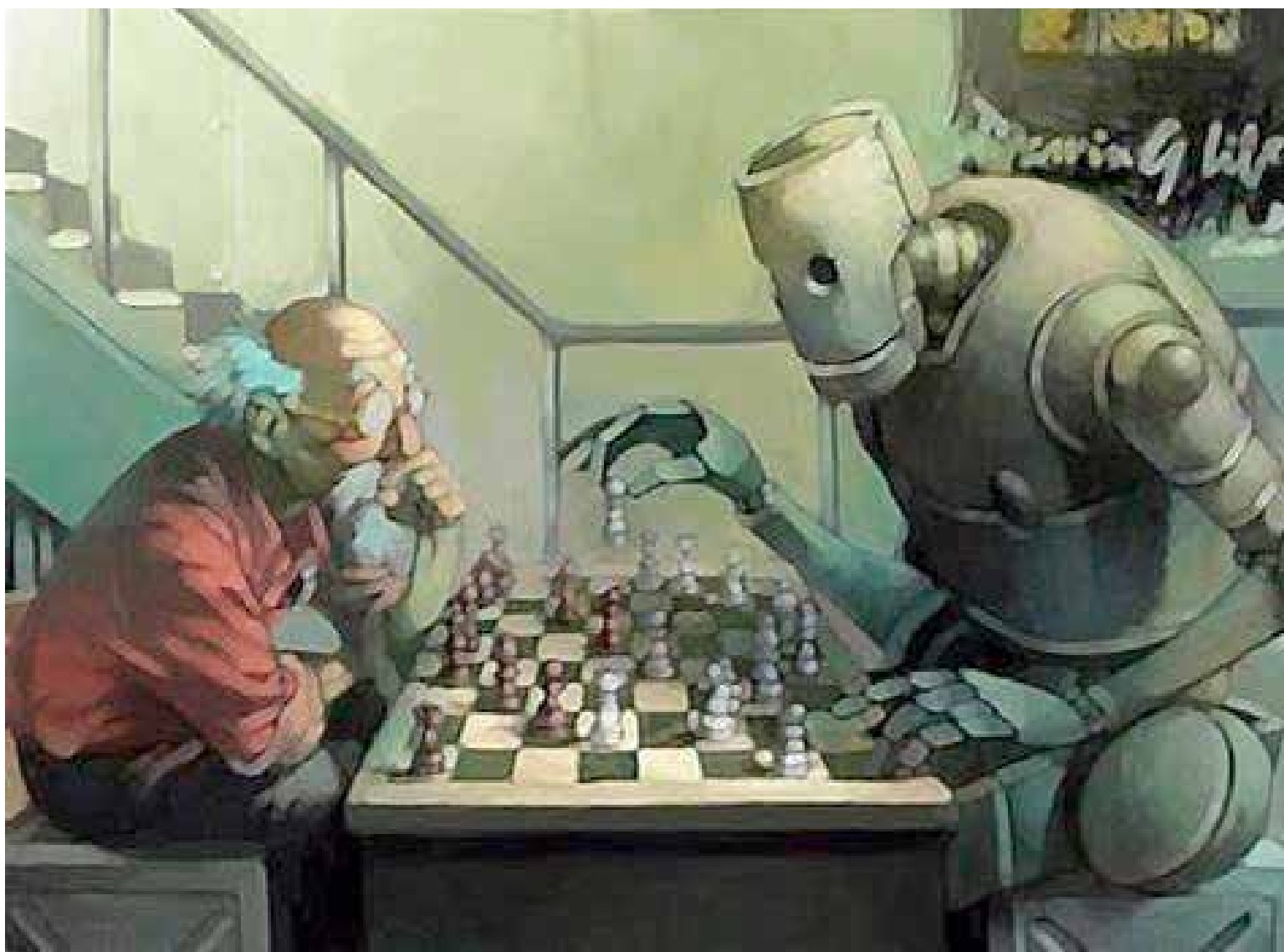
--Hacer biotecnología, es decir crear enzimas que auxilien en la degradación de materiales contaminantes (como el plástico), generar combustibles renovables (sustitutos del petróleo y el gas), materiales que permiten el mejor control de plagas en el agro y la producción de alimento y, por supuesto, para el desarrollo de tratamientos contra el cáncer.

--Hacer análisis prospectivos para saber cómo se modifican las proteínas en tiempos acelerados, lo que permite entender mucho mejor los procesos de evolución y el desarrollo de las enfermedades.

Lo interesante de este hecho es que ambos científicos han concentrado sus investigaciones en el desarrollo de sistemas de inteligencia artificial (IA) y no en el ramo puro de la química. De hecho, Jumper es actualmente director de Google DeepMind, un sistema de IA de la empresa del buscador Google (Alphabet Inc).

Sin disminuir el increíble trabajo que realizaron, los resultados de su investigación solo fueron posibles porque en esencia lo que crearon fue un ente con una capacidad --a la que podríamos llamar inteligencia-- para después de analizar millones de casos de estructuras moleculares, identificar patrones o tendencias que pudiesen ser representadas en modelos computacionales. Los investigadores son un moderno Doc. Frankenstein: un ser capaz de resolver problemas científicos que el hombre no puede.

He tratado de ser muy conservador en cuanto a las predicciones tecnológicas (ya que tienden a ser extremadamente optimistas en tiempos y logros, para lograr



La IA obtiene un Nobel

mantener presupuestos que les permitan seguir trabajando). La primera vez que escribí sobre el tema (ver Libre en el Sur marzo 2023: "La inteligencia artificial da un giro"), sentí que mis estimaciones eran demasiado atrevidas y optimistas al considerar que los cambios se iban a hacer patentes a corto plazo. Un año después, el núcleo radio mil anunció la puesta en operación de "Nat", la primera presentadora de noticias

de IA, lo que demostró que el desarrollo de la IA era más rápido de lo que yo creía.

El motivo de esta sobre aceleración (según una interpretación personal) se debe a: 1) Un incremento impresionante en la capacidad de procesamiento de información y almacenamiento, con costos cada vez más bajos; 2) Con la disponibilidad de dispositivos, se ha podido experimentar y desarrollar modelos de IA cada

vez mejores; y 3) El mundo cada vez recolecta más información, que son una excelente base para hacer análisis complejos, ideales para probar los modelos de IA (ejemplo de esto es la cantidad de información que se genera diariamente en las redes sociales o el número de fotografías (imágenes) que actualmente se producen.

Y así, además de este premio Nobel, que es un hito histórico,

en menos de un par de años (desde que escribí el primer artículo), hemos visto la aparición de impresionantes avances.

En la medicina, hace un par de semanas se demostró que a partir de este momento la IA puede hacer predicciones de cáncer de piel mucho más exactas que la que los médicos hacen; claro, la tecnología está apenas en hospitales muy especializados de los países avanzados, pero muy pron-





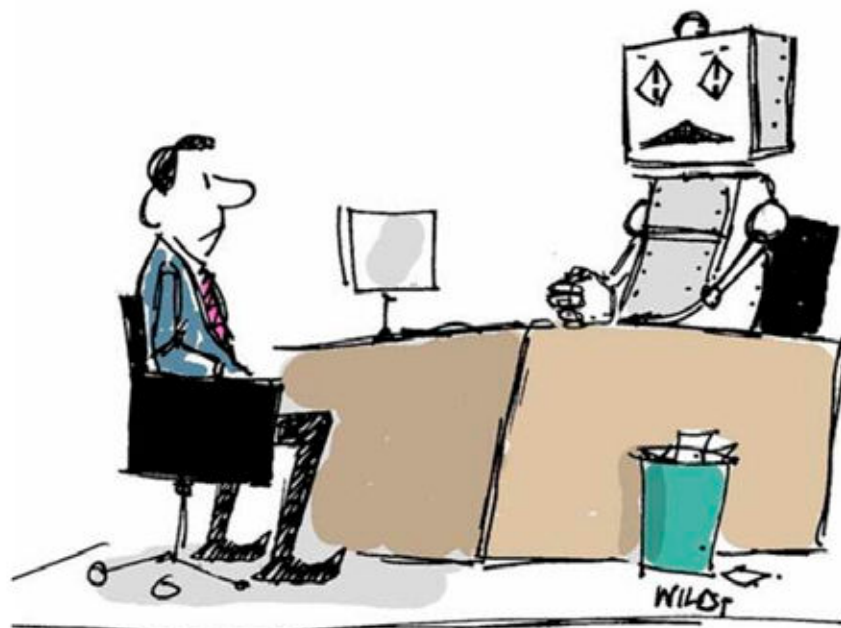
to se empezará a utilizar en todo el mundo.

Los desarrollos creativos, en especial en el área de diseño, música, ilustración y literatura, empiezan a competir con los humanos. Sin ser mejores aún, tienen una calidad mucho mayor que hace un par de años. Hace un mes probé la aplicación “Runway”, que me creó una canción con melodía de una calidad similar al promedio de la música pop que se escucha hoy en día. ¡Hagan la prueba!: Hay que poner un par de palabras claves y el sistema crea la pieza en menos de un minuto (con letra y música). Sus detractores critican que la IA no puede sentir, ni imaginar; pero independientemente de este tipo de discusiones que caen en temas filosóficos, el resultado es impresionante.

Los modelos de IA abiertos para cualquier usuario cada vez son más eficientes, en especial el nuevo sistema chino “Deep Seek” que empieza a dar información mucho más precisa y consistente que su competidor norteamericano “Chat GPT”.

Y en el día a día (al menos en los grandes corporativos y empresas de tecnología de información), estos sistemas se encargan de hacer notas de juntas, realizar resúmenes, investigaciones y programar procesos en cualquier lenguaje de cómputo. Es cierto que, hasta este momento, aún el ser humano tiene que revisar y ajustar los trabajos, pero cada vez menos.

Algo que podría ser preocupante es que el remplazo del



¡Esta contratado!, pero recuerde, puede ser remplazado por una máquina.... ¡Créame!

ser humano por máquinas para hacer estas actividades, está haciendo que se pierda práctica y experiencia, necesarias para realizar otras actividades con una complejidad mayor.

Bufetes de abogados en los Estados Unidos han sustituido a gran cantidad de abogados juniors, recién egresados (que se dedicaban a tareas simples como revisión de contratos) por máquinas que hacen el trabajo más rápido y con menos errores. Pero la falta de fogueo laboral está creando dificultades para poder convertir a los aprendices en especialistas. No está claro

como se resolverá este problema; puede ser que al final, inclusive las actividades más complejas, las termine haciendo la IA.

Desde principios del siglo pasado, se había detectado una tendencia de incremento en la inteligencia humana de un 3% anual (medido en los países desarrollados) a lo que se le llamó el “Efecto Flynn”. En 2018 los investigadores Bernt Bratsberg y Ole Rogeberg, demostraron que el crecimiento se había detenido y que por el contrario el ser humano en promedio empezaba a perder el nivel de inteligencia que había llegado a tener. Puede

ser que la tecnología está siendo un factor para este cambio, pero de serlo así sería una tragedia en la evolución humana. Tenemos que empezar a buscar espacios y nichos de desarrollo, aunque sea por hobby (como escribir, en mi caso), para no perder lo que la humanidad después de más de 100,000 años ha logrado.

Hace no más de 10 años los temas que se publicaban sobre la IA estaban siempre comparados con el ser humano (se decía: “Esta tecnología rebasará al ser humano en X tiempo”); actualmente estamos dejando de ser la referencia y los avances se están

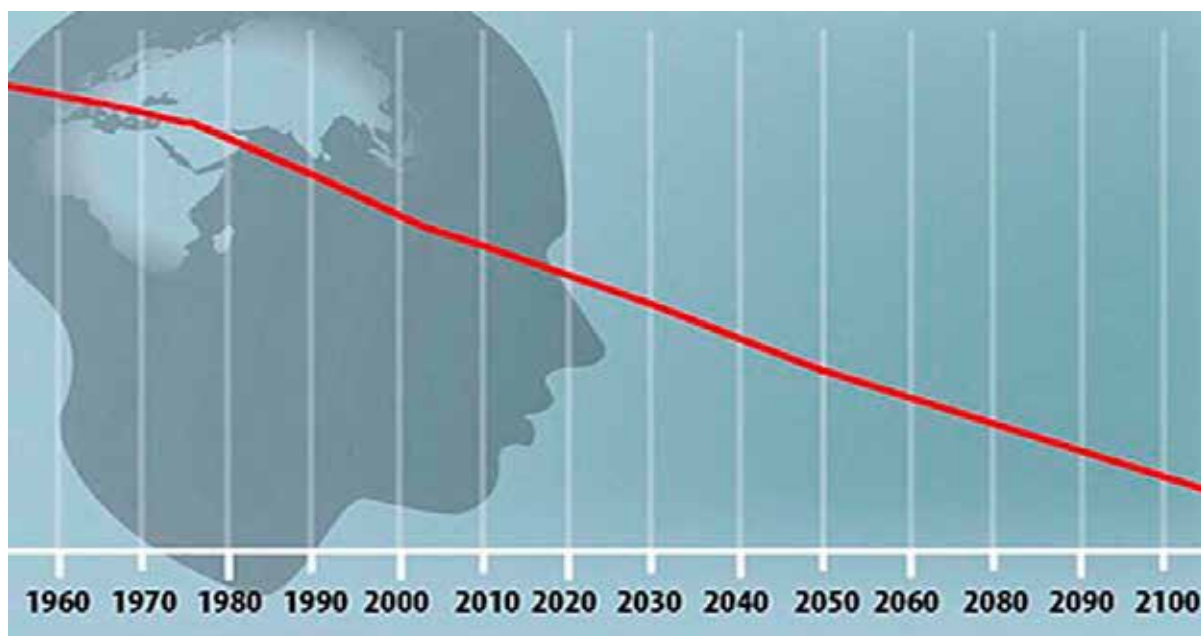
midiendo en relación a la misma IA (ahora se comenta: “La IA logrará solucionar el problema X en Z tiempo”)...

De cualquier manera, es importante recalcar que la mayor parte de los pronósticos futuristas han sido errados y demasiado optimistas; por ejemplo, la renombrada empresa McKinsey estimaba en 2017 que para el año 2025 el 75% de los procesos en la industria se iban a hacer con máquinas inteligentes y se esperaba que gran parte de los vehículos de transporte de carga en los países industrializados, fuesen manejados por máquinas... Y nada de eso ha pasado. Pero entre los datos más espectaculares se predecía que en el 2030 la IA iba a alcanzar el estado de “singularidad”. El punto en el que la IA será más inteligente que el ser humano.

Aún no llegamos a ese momento y puede ser que esta prospección, como las otras, sea demasiado exagerada: Pero pienso que en menos de una década, como lo definió Yuval Harari, nuestra especie entrará en contacto por primera vez en la historia de este mundo, con un ser pensante creado por nosotros mismos.

Sin tomar una posición extrema, esto cambiará completamente la manera como funcionan las sociedades.

Si en efecto la IA se vuelve más inteligente que nosotros, podemos terminar convirtiéndonos en una especie de mascotas, dedicados a jugar y divertirnos, mientras que los nuevos entes darán dirección y estructura al mundo. ■





Mario Sánchez Flores*

Hace dos semanas desde la tribuna del Congreso de la Ciudad de México denuncié lo que claramente es una acción irresponsable del gobierno de la ciudad: los elementos policiales que estaban asignados a corporaciones preventivas sectoriales, o sea, los policías que patrullan y vigilan tu colonia, han sido reubicados y desempeñan en la actualidad funciones de control de tránsito.

Les pregunto a los vecinos de la Ciudad de México: ¿Están de acuerdo que para las actividades de seguridad se reduzca el número de policías? Bueno, ¡pues eso hizo este gobierno! El gobierno al que tanto le gustan las consultas, pero que no te pregunta cuando se trata de tu seguridad y la de tu familia.

¿No anunció la Jefa de Gobierno hace apenas dos meses el incremento en el número de policías? ¡Pues no sólo no lo hizo, sino que lo redujo!

Por ello, pedimos desde la fracción parlamentaria de Acción Nacional que se reviertan los cambios en el estado de fuerza de las corporaciones preventivas y que los policías asignados a labores de tránsito regresen a donde deberían estar, cuidando nuestras calles y no recaudando para el gobierno.

Porque la Ciudad de México con sus actuales índices delictivos no puede permitirse la disminución de policías para priorizar en su lugar la gestión del tránsito vehicular y menos para levantar infracciones por sanciones poco relevantes. Y por más que lo quieran disfrazar de asuntos de seguridad, esto es una campaña de recaudación.

Les pongo varios ejemplos de las conductas por las que se están multando a los ciudadanos en esta ciudad:

Seguridad para tu familia

“Que los policías asignados a labores de tránsito regresen a donde deberían estar, cuidando nuestras calles y no recaudando para el gobierno...”

- Portar topes o tumbaburros: **dos mil 40 pesos**
- No contar con extintor: **682 pesos**
- No contar con señalización de emergencia: **cuatro mil 86 pesos**
- Modificar el claxon: **mil 775 pesos**
- Utilizar claxon excesivamente: **tres mil 394 pesos.**
- Pasarse el semáforo en luz amarilla: **cuatro mil 438 pesos**
- Utilizar o circular con faros distintos a los de fábrica **dos mil 48 pesos**
- Utilizar portaplacas: **dos mil 262.80 pesos**
- Proferir vejaciones mediante utilización de señales visuales, audibles **tres mil 394 pesos**

Entonces, también a través de este punto de acuerdo solicitamos que sean revisadas y eliminadas del reglamento de tránsito las conductas que son infraccionadas en esta ciudad y que nada tienen que ver con un potencial riesgo a la seguridad vial, que es lo que verdaderamente tendría que multarse.



Adicionalmente, estamos solicitando que se rinda un informe mensual de recaudación y que lo recaudado sea

destinado a búsqueda de personas desaparecidas, que asciende a mil 177 personas desaparecidas y no localizadas en lo que va de este gobierno y hasta el día de hoy.

Porque pareciera que las finanzas de la Ciudad están crisis y no encuentran de donde echar mano, y están tratando de generarse flujo con impuestos discrecionales disfrazados de multas.

En la Ciudad de México no podemos darnos el lujo de habilitar policías como recaudadores.

Están intentando llenar la caja chica para sus gastos a costa de los ciudadanos y del prestigio de los policías de la Ciudad, deben ser claros y explicar de frente a los ciudadanos el objetivo de esta campaña de recaudación.

El Gobierno debe ser transparente y revelar cuántos policías está convirtiendo en tránsitos para esta campaña de multas.

Por ello también estamos preguntando qué empresa se está beneficiando con la instalación de las nuevas cámaras y cuanto reciben de cada multa.

Cosa que nos lleva a otro problema ya que hemos observando que la plataforma en la que aparecen las multas y las capturas de pago está desfasada. ¿Por qué es importante esto?, Bueno, hay que recordar que los ciudadanos pueden acceder a un descuento del 50 por ciento y hasta el 90 por ciento en el pago de sanciones si realizan sus pagos en los 10 días siguientes de emisión de la sanción. Pero si te avisan 6 meses después, en primer lugar dejan a los ciudadanos sin la oportunidad de este beneficio y en segundo lugar, hacen mas difícil que un conductor pueda impugnar su multa, porque sinceramente ¿Quién se va a acordar de un momento específico de una conducta cotidiana que realizó seis meses atrás? Que por cierto, de cualquier modo, no se dejen llevar por esto último, impugnen sus multas, porque están tan mal hechas y tan mal integradas, que el 99 por ciento de las impugnaciones presentadas las pierde el gobierno.

Y regresando al desfase, queremos pensar que esto no se trata de una mañosa intención de la Agencia Digital de Innovación Pública vinculado a esta desesperada campaña de recaudación del gobierno de la Ciudad en contra la economía de los ciudadanos.

Es por eso que estamos pidiendo que la Agencia Digital de Innovación Pública explique las causas administrativas o tecnológicas que pudieran explicar este desfase y les adelanto que en próximos días estaremos presentando una iniciativa para imponer a la autoridad un término de no más de 48 horas para notificar al ciudadano sobre una infracción.

***Diputado de Acción Nacional ante el Congreso de CDMX**

Atenta Morena contra Libertad de Expresión

Al permitir que el gobierno bloquee plataformas digitales completas sin orden judicial, la reforma a la Ley de Telecomunicaciones y Radiodifusión abre la puerta a la censura previa, a la discrecionalidad y al autoritarismo digital.

Federico Chávez *

Desde hace más de dos décadas, la Ciudad de México ha sido un espacio donde la pluralidad y la libertad han florecido gracias a la valentía de voces independientes, medios ciudadanos y periodistas comprometidos con la verdad. En días recientes, hemos sido testigos de cómo esos valores fundamentales, que nos han costado años construir, pueden verse amenazados rápidamente con iniciativas que buscan controlar lo que vemos, escuchamos y compartimos.



Federico Chávez

La reforma propuesta por Morena a la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión no es solo un cambio legislativo más; es un ataque frontal a nuestro derecho más elemental: la libertad de expresión. Al permitir que el gobierno bloquee plataformas digitales completas sin orden judicial, la propuesta abre la puerta a la censura previa, a la discrecionalidad y al autoritarismo digital. Bajo el pretexto de proteger al país, Morena pretende otorgarse el poder de apagar voces críticas o disidentes simplemente con un clic.

Nuestra historia, la historia de México, nos enseña claramente que el camino del progreso democrático siempre ha estado ligado a la defensa incansable de las libertades individuales y colectivas. No podemos retroceder ni permitir que decisiones arbitrarias amenacen derechos conquistados a lo largo de décadas. Defender el internet libre y abierto no es solo un tema técnico o digital, sino una cuestión profundamente democrática, ética y ciudadana.

Por eso, en medio de esta discusión urgente, es especialmente significativo el aniversario de Libre en el Sur, un medio valiente, independiente y comprometido con la pluralidad informativa en la Ciudad de México. A lo largo de los años, Libre en el Sur ha representado precisamente aquello que hoy corre peligro: una voz libre, honesta y crítica que no se doblega frente a presiones,

que no teme informar lo que debe ser informado y que contribuye diariamente a fortalecer nuestra democracia local y nacional.

Hoy, quiero aprovechar para felicitarlos y reconocer el trabajo incansable de todos quienes hacen posible **Libre en el Sur**. El periodismo que ejercen es esencial para mantener a nuestra comunidad informada, consciente y activa en la defensa de sus derechos. En tiempos donde la censura amenaza con regresar disfrazada de regulación, ustedes representan un ejemplo vivo de resistencia y dignidad periodística.

No podemos permitir que el gobierno decida qué podemos ver o decir. No podemos permitir que el poder político decida qué plataforma digital debe existir o cuál debe silenciarse. Defender un internet libre es defender el derecho que tenemos todas y todos a informarnos libremente, a expresarnos sin miedo y a construir una sociedad verdaderamente plural y democrática.

Desde mi posición en el Congreso de la Ciudad de México, seguiré luchando por frenar esta iniciativa y cualquier otra que busque limitar nuestros derechos digitales. Mi compromiso es firme: impulsar políticas que fortalezcan la transparencia, la libertad informativa y el derecho fundamental a expresarnos sin censura ni amenazas.

-0-



Libre en el Sur, felicidades por un aniversario más siendo referentes de la libertad. Gracias por inspirarnos, por recordarnos que, incluso en tiempos complejos, decir la verdad siempre es la opción más valiente. Sigamos juntos defendiendo lo que nos hace fuertes, lo que nos hace libres, lo que nos

hace ciudadanos plenos: la libertad de expresión. Porque cuando defendemos la libertad, defendemos el futuro de México. Felicidades, **Libre en el Sur**. ¡Y que vengan muchos años más!

*Diputado ante el Congreso de CDMX por el Partido Acción Nacional.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

En las décadas de 1950 a 1980, la Ciudad de México vivió una contradicción sanitaria ya que mientras el país lograba importantes avances en materia de salud, aún persistían enfermedades infecciosas con altos índices de morbilidad en los márgenes urbanos.

En estas periferias conurbadas y los barrios pobres de la capital se asentaron migrantes de origen rural e indígena, a menudo en condiciones precarias y estigmatizados (*Indigenous peoples in Mexico* - Minority Rights Group 2023); fue en estos grupos donde las enfermedades infecciosas (tuberculosis, parasitosis y diarreas, infecciones respiratorias), demostraron cómo la salud de poblaciones marginadas puede quedar totalmente relegada.

La mortalidad por enfermedades infecciosas se concentraron en las zonas de muy alta marginación, duplicando las tasas respecto a zonas prósperas (Morales Espinosa, 2023). De acuerdo con un análisis de la Secretaría de Salud, las enfermedades infecciosas siguieron siendo causas relevantes de muerte en los estados y zonas más marginadas, a pesar de los avances generales en la esperanza de vida (Narro Robles, 1996). La tuberculosis fue un claro exponente de enfermedad asociada a la pobreza urbana. A pesar de la disponibilidad de antibióticos desde mediados de siglo, la tuberculosis persistió en los cinturones de miseria de la Ciudad de México, alimentada por el hacinamiento, la desnutrición y las malas condiciones de vivienda. (Bronfman, 1984, p. 45).

En las vecindades del centro y los asentamientos irregulares de la periferia, contraer tuberculosis no era raro.

La cobertura del sistema de seguridad social (IMSS e ISSSTE) no alcanzaba a los trabajadores informales, que conformaban gran parte de las poblaciones marginadas urbanas. La Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) operaba algunos dispensarios y campañas contra la tuberculosis pero los recursos eran limitados. y la capacidad para seguimiento de casos en barrios pobres insuficiente. Por ello, instituciones como el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) en la Ciudad de México atendían a una elevada proporción de enfermos de escasos recursos, brindándoles atención gratuita y apoyo con medicamentos (Infante et al., 2006, pp. 141-150).

Como lo asentó Morales Espinosa (2023) respecto a otra enfermedad olvidada, la lepra, no se

Enfermedades de la marginación urbana



Grabado de autor anónimo publicado en *Les Remèdes de la Bonne Femme* (1880), Mary Evans Picture Library.

Las enfermedades infecciosas en poblaciones marginales de la Ciudad de México entre 1950 y 1980 son ejemplo histórico de la desigualdad en salud.

eliminan estos males “mientras se ignoren... impactan a poblaciones marginadas y pobres, son endémicos y no epidémicos”, quedando relegados tras otras urgencias (Lepra, enfermedad ignorada). Otra serie de padecimientos que aquejaron de forma desproporcionada a las comunidades marginadas de la capital fueron las parasitosis intestinales y las infecciones gastrointestinales en general. En las colonias sin acceso regular a agua potable ni drenaje, era común que niñas y niños contrajeran amebiasis, giardiasis, lombrices y otras infecciones intestinales desde temprana edad. Estudios contemporáneos muestran que la población indígena en México sufre mayor incidencia de infecciones intestinales en la niñez que el promedio nacional (*The Health of Indigenous Populations*

in Mexico: Disencounters | ReVista). El saneamiento precario caracterizaba a muchos asentamientos conurbados: letrinas rudimentarias, aguas negras corriendo al aire libre, acumulación de basura y falta de cloración del agua.

Hasta los años 70, las enfermedades diarreicas fueron una de las principales causas de mortalidad infantil en México, especialmente en áreas marginadas urbanas y rurales. Las autoridades sanitarias lanzaron esfuerzos importantes hasta la década de 1980, cuando se implementó a nivel nacional el Programa contra las Enfermedades Diarreicas y la difusión de la terapia de rehidratación oral (TRO). Estas intervenciones lograron una reducción de las muertes por diarrea infantil —cerca del

70% a nivel nacional (Secretaría de Salud, 1995). A su vez la vacunación universal instaurada en los años 1970-80 (DPT, sarampión, etc.) redujo drásticamente enfermedades como la difteria, coqueluche y el sarampión grave (Laurell, 1982, p. 145), lo que disminuyó las muertes por neumonía asociada a estas infecciones. Sin embargo, la neumonía bacteriana y la influenza continuaron afectando desproporcionadamente a los niños de familias sin acceso a atención oportuna. El resultado era que menores de zonas marginales tenían mayor probabilidad de fallecer por complicaciones respiratorias que aquellos de colonias con mejor infraestructura y cercanía a servicios (Bronfman, 1984, p. 45). A nivel nacional se documentó que la incidencia de infecciones respiratorias y su letalidad eran más altas en municipios con índices de marginación elevados (CONAPO, 1993). De acuerdo con Infante, el Estado fortaleció la red de hospitales pediátricos y centros de salud urbano-margi-

nales, donde se atendían miles de casos de infecciones respiratorias cada año. Se crearon instituciones especializadas como el ya mencionado INER, que atendía no solo tuberculosis sino también neumonías crónicas, bronquiectasias y otros males pulmonares en población de bajos recursos (Infante et al., 2006, pp. 141-150).

Recién a finales de los 80, y más claramente en los 90, México adoptó un Programa de Control de Infecciones Respiratorias Agudas orientado a la atención primaria, lo que indica que durante nuestro periodo de estudio este tema no había recibido toda la atención necesaria (Kumate, 1990, p. 10).

En conclusión, las enfermedades infecciosas en poblaciones marginales de la Ciudad de México entre 1950 y 1980 constituyen una representación de la desigualdad ante la asistencia y la inequidad en grupos poblacionales olvidados, excluidos e invisibles. ■

Liberate del Dolor ¡Recupera Tu Bienestar!

CONSULTA QUIROPRÁCTICA
ESPECIALIZADA

BENEFICIOS QUE OFRECEMOS

- ✓ Tratamiento brindado por quiroprácticos certificados para el dolor de espalda, rodilla, cuello, articulaciones y cática
- ✓ Mejora en tu postura y bienestar general
- ✓ Terapias no invasivas y sin medicamentos
- ✓ Atención a deportistas, embarazadas, adultos y niños.

¡No dejes que el dolor controle tu vida! Ven a visitarnos y siente la diferencia en cada ajuste.

visitanos en: Oriente 233 #14 Colonia Agrícola Oriental

Para mayor información comunícate al teléfono
(55) 55580389 o escanea el QR



DATE UN BAÑO DE LIBERTAD

**Itzel
Birningham**
MEXICO
HANDMADE SOAPS

JABONES ARTESANALES Y
NATURALES.



PEDIDOS EXCLUSIVOS AL
55 5418 1350

*Libre en el Sur te
lleva por tres caminos
a la reactivación
de tu negocio:*



*Elige uno...
¡O los tres!*

*Si tu negocio está en BJ, pregunta
por los descuentos especiales que
tenemos para ti.*

libre EN EL
SUR

El medio de tu comunidad.

Teléfono: 55-3952-1241
Correo electrónico:
libreenelsur@gmail.com
Twitter: @Libreenelsur

In·situ
Diseño y ciencia

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com

553435-2193

Aniversario de lo que no fue



Foto: Graciela López / Cuartoscuro

Por Melissa García Meraz

El paso del tiempo es diferente. Se escucha, se siente diferente. Los años que se convierten en décadas, en una vida. El paso del tiempo también es breve, como se congelan las emociones, los fragmentos, los momentos en los que estuvimos juntos. Hace casi seis años que te conozco, pero solo un par estuvimos juntos, una pieza aún más insignificante de tiempo. Una parte muy pequeña de la vida.

Vista de manera milimétrica, nuestra historia fue de corta duración, fue fugaz: apenas unos segundos de existencia, imposibles de explicar en el largo recuento de la historia. ¿Cómo puede, entonces, recordarse tan vívidamente?

Dime: ¿Qué recuerdas? ¿Qué cuadros fragmentados de "tu", "mi", "nuestra" vida aparecen en tu memoria? son años, días, semanas, horas, suspiros, apenas unos breves fragmentos de tiempo.

¿Aniversario? ¿De qué? de los años que estuviste enamorado, de la vida escolar, de los tiempos del colegio, del tiempo que viviste junto a tus padres.

Aniversarios, siempre se me ha reprochado que no memorizo las fechas, no las festejo. No soy una persona que recuerde con precisión. Prefiero mezclar los recuerdos de los hechos con la reconstrucción que mi memoria tiende a hacer. ¿No es acaso ese el sentido de la vida? No existe un hilo de hechos "reales" que recordamos como si hubiesen sido escritos en nuestra memoria, grabados en piedra.

Somos una acumulación de narraciones, de palabras que le dan sentido a nuestra vida. Los recuerdos se mezclan tanto en mi mente que me parece difícil distinguir entre aquellos que sucedieron, aquellos que deseaba que pasaran y aquellos que entrelazo para dar sentido a mi historia. Hace más de



diez años que no te veo, ¿hace cuánto fue?, ¿segundos?, ¿horas?, ¿semanas?, ¿meses?, ¿años?, ¿décadas?

Recuerdos que se apelmazan como una serie de historias entrecortadas. Simulaciones de un sistema que se alimenta a sí mismo, creando realidades alternas. O como un dios jugando a los dados.

Así era cuando sonaba la canción de los "Yeah Yeah" en la radio cuando me fui. Sé que había un aniversario en septiembre. El sonido de la canción resuena en mi mente: "Nobody loves you like I love you". No lo dijiste, solo lo murmuraste mientras la canción continuaba.

Sé que había un boleto rumbo a la Florida en tu mano cuando me olvidas-

te. Un anillo de compromiso en la otra y una promesa eterna de olvido.

Sé que había comida china en la mesa cuando te fuiste. Mi restaurante favorito, un ramo de rosas sobre la mesa y tu fría despedida. Amabas a alguien más.

Todos esos momentos se entremezclan no me permiten saber que fue lo que se perdió, qué aniversario me perdí. ¿El de 17 años?, ¿el de 3?, ¿el de 2?, justo antes de tu cumpleaños.

La historia se vive de manera diferente si se mira desde la corta experiencia. ¿Puede el amor durar un par de años y el adiós una vida? Afirmaba Paul Ricoeur que el tiempo se hace humano en la medida en que se articula de manera narrativa. Antes de eso no es

tiempo, no significa nada. En la medida en que se convierte en una condición de experiencia temporal. Una que ubica una experiencia de vida, de unas horas, de unos meses, de un par de años como lo más significativo en nuestra experiencia.

¿Valió la pena?

Mientras narro mi corta –muy corta, insignificante– duración de vida, donde el amor duró un par de meses, un par de años, donde la descripción de mi vida se entreteje en apenas unos fragmentos de realidad, con mucho de recuerdos y mucho de deseos. Ese par de años de experiencias infinitas, de tocar tu rostro, de besar tus labios para tener que soñarte todas las noches ¿Valió la pena?

¿Puede una vida tan corta ser tan significativa como una que pudiese durar milenios? ¿Podría seguirse narrando en experiencias humanas trascendentes? Quizá, como dicen los filósofos de la historia, la corta duración se pierda para dar paso a la historia de larga duración, donde los grandes momentos, los tiempos extensos adquieren otro significado.

Para Fernand Braudel, el tiempo es geográfico, casi inmóvil. El tiempo de las montañas, de los ríos, de los climas que avanzan lentamente. Que se acumulan en años, milenios y más. En cambio, el tiempo social es más lento, los hábitos, las costumbres, cambian de manera, a veces, vertiginosa. Una civilización es apenas un ápice narrativo. Una vida, un respiro, es algo tan efímero. Ese tiempo, el tiempo corto, efímero, del acontecimiento, donde los humanos creen que hacen historia, cuando en realidad apenas rozamos su superficie.

Es esa historia tan insignificante que constituye la vida y, sin embargo, nos parece tan decisiva. Nadie nos recordará cuando hayamos muerto. Nadie sospechará de los días en que nos miramos fijamente, uno a cada lado de la habitación, contándonos un relato a la distancia de lo que "fue" nuestra historia efímera. De los secretos que develaban nuestras miradas, nuestros intentos por no decir un "te amo" con una risa.

Nadie recordará los años de trabajo, de cansancio, de desvelo, de esfuerzo inquebrantable por no perder la razón. De las madres trabajando sin descanso para cubrir las rentas. Lo mismo que los grandes creadores y sus artículos de revistas indexadas.

Nadie nos recordará cuándo hayamos muerto.

Nos perdemos en una conexión. Una pequeña conexión de la primera vez que nos vimos, mientras tomabas un vaso de agua.

Fue: ¿Hace una década? ¿Dos? ¿Un milenio? ¿Un segundo? ¿O la noche de ayer mientras dormía?

Como si eso fuese importante para la historia del mundo, para esa gran cons-

tructora de civilizaciones y organismos. No, no le importa. Decía Braudel: *Es la larga duración la que da forma al mundo; el acontecimiento apenas lo roza.*

Pero así se comprende la vida. No, no es *historia* lo que construimos juntos, es *nuestra historia*, la comprensión de ese mundo subjetivo al que juntos le dimos "sentido", al más puro estilo gadameriano. Ese "comprendernos" en el mundo lleno de cuevas, osos, princesas, risas, melancolías, llantos y despedidas. Ese mundo que creamos para nosotros, en nuestro diálogo continuo entre el pasado y el presente. En ese pasado donde te vivo y ese presente donde te recuerdo.

Replicando a Bergson: "El tiempo no es una línea recta, ni un reloj, sino la conciencia del fluir continuo".

Por eso, todo historiador, decía White, es en última instancia un narrador. Y diría yo, todo ser humano lo es también, es un narrador de su propia historia, de las propias construcciones de su mente. *"La historia no es menos una invención del historiador que una reconstrucción del pasado"*.

El restaurante chino, la canción, el anillo, los minutos, los años, las décadas, el inicio y el fin de la vida... todos con el carácter fragmentario de los recuerdos y la aspiración de ser significativos en una historia mayor. ¿Es el siguiente aniversario importante? Realizamos celebraciones en recuerdo de los que se fueron cada año, en cada 365 días, como si esas fechas fuesen importantes. Me pregunto si cada 8 de octubre recuerdas la vida de la misma manera. Ese fue el último día que nos vimos, ¿cuál fue el año? Como si los años fuesen importantes en estos milenios que nos rodean.

¿Es este aniversario importante? Quizá solo en términos de recordar. De no olvidar por completo.

Sí, quizás esto no será historia para el mundo... pero es mi historia.

A capricho de jugar con una inversión gadameriana: "No comprendimos la historia. La historia nos comprendió a nosotros."



Cumpleaños

Por Francisco Ortiz Pardo

¿Qué hay al final de este bendito sendero con sus colaciones caídas desde el cielo?

¿Dónde cabe la humedad en los ojos ya mojados cuyos párpados se hinchan en amaneceres despejados?

¿Cómo sigues ocupando en mi tristeza cuando expreso la tristeza que se achica?

¿Qué espectáculo hay detrás de las cortinas, dónde estás que aún no coagulan mis heridas?

¿Qué hay al final de este sendero, custodiado por los pinos que no alcanzo?

Avísame en tu cumpleaños para irme sigiloso por el mismo camino que llegué al calabozo

¿Qué es lo que hace brillar en el día nublado, lo que no sea por bueno impertinente recuerdo?

¿Cómo es que tus astillas no las veo y sin embargo duelen donde nada encuentro?

¿Qué es este final donde las horas no terminan, cama de hojas que acolchonan pero no cobijan?

¿Cuándo es tu cumpleaños para irme a tuestas mientras se aparecen tus sudores en mis venas?

Avísame en tu cumpleaños para pisar las huellas antes de que me atrapen sanguijuelas funestas

Avísame en tu cumpleaños para irme sigiloso por el mismo camino que llegué al calabozo

"Los recuerdos se mezclan tanto en mi mente que me parece difícil distinguir entre aquellos que sucedieron, aquellos que deseaba que pasaran y aquellos que entrelazo para dar sentido a mi historia".



Fandango y francachela

Por Rodrigo Vera

Cuando estoy en una fiesta de cumpleaños —de quienquiera que sea— me invaden siempre dos sentimientos encontrados: por un lado el gozo de festejar un año más de vida, pero también la congoja de sentir el paso del tiempo que nos aproxima cada vez más a la muerte. Son las dos caras de la misma moneda; vida y muerte.

Y al asistir a los funerales de algún amigo o familiar, vuelvo a ver el mismo giro de la moneda mostrando sus dos caras, pues el paso de los años festejados desemboca irremediabilmente en el sepelio.

Quizá sea esta la razón por la que me sugestionan muchísimo el grabado de Jose Guadalupe Posada *Gran fan-*

dango y francachela, donde un grupo de esqueletos convive alegremente mientras baila, toca música y bebe tarros de pulque que extrae de un barril de madera.

En el centro de la ilustración, un hombre y una mujer descarnados bailan un zapateado. Él lleva colgado un zarape sobre el hombro izquierdo y en la cabeza trae puesto un sombrero de ala ancha de los usados a fines del siglo XIX. La mujer sonríe mostrando una gran dentadura, levantándose la falda con sus dos manos huesudas.

Otro ensombrerado rasca las cuerdas de un arpa con la que ameniza el fandango. Otro más bebe pulque con avidez echando la cabeza hacia atrás. Y sobre un comal redondo, una mujer calaca cocina las fritangas del jolgorio. Los muertos celebran dichosamente

la vida en este grabado de Posada, donde muerte y vida se complementan.

Los festejos de aniversario son una señal que colocamos en el imparable transcurrir del tiempo; marcamos un día de algún mes del año para celebrar un hecho ocurrido en la misma fecha, pero de un tiempo ido que se va alejando cada vez más de nosotros.

En una lucha contra el olvido —una lucha perdida de antemano—, la memoria se obstina en marcar en el calendario las fechas de nuestros cumpleaños, bodas, onomásticos, graduaciones escolares y otros eventos importantes que vale la pena recordar año con año.

No me refiero a las grandes festividades públicas organizadas por los Estados para recordar a próceres de la

patria o a batallas heroicas. Éstos son eventos multitudinarios destinados a perdurar mucho más tiempo por ser parte de la memoria colectiva y de la “Historia” con mayúscula. Hablo más bien de los aniversarios privados realizados en familia, en pequeños círculos de amigos o entre compañeros de alguna profesión.

En esas ocasiones, entre abrazos, chocar de copas y apretones de mano, nos decimos unos a otros: “que vivas muchos años más”, “muchos días de éstos”, “felicidades”, “que tengas larga vida por delante”....

Para no ir tan lejos, **Libre en el Sur** —donde se publica este texto y ocasionalmente colaboro— está cumpliendo 22 años de vida este mes de mayo. Es ya una cantidad considerable de tiempo. Comenzó como una publicación impresa que anteriormente yo recibía debajo de mi puerta. Brincó después al espacio digital. Le deseo, por supuesto, muchos años más de actividad periodística.

*¿Por qué festejamos la vida?
Porque la muerte, antes de
llevarnos con ella, nos dice
susurrando al oído: “¡Vive,
vive, vive!”.*

Y el próximo mes de junio, en un patio sombreado de la Hacienda de Corralejo, entre extensos magueyales del municipio guanajuatense de Pénjamo, mis compañeros de escuela secundaria y yo celebraremos un año más de habernos graduado. Año con año nos reunimos en algún sitio para celebrar aquella lejana graduación, que solo es un pretexto para seguir conviviendo mientras podamos hacerlo.

En uno de sus poemas, Jaime Sabines escribió:

Alguien me habló todos los
días de mi vida
al oído, despacio, lentamente.
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte.

Muy cierto. ¿Por qué festejamos la vida? Porque la muerte, antes de llevarnos con ella, nos dice susurrando al oído: “¡Vive, vive, vive!”.

SALDOS Y NOVEDADES

Por Gerardo Galarza

Para la comunidad, lectores y autores, de **Libre en el Sur**, pero sobre todo para los imprescindibles Pacos Ortiz Pinchetti y Ortiz Pardo, por 22 años de esta revista.

Aquí ya se ha escrito que marzo es el mes con más mala prensa, aun cuando sea el del inicio de la primavera, beneficio que recoge abril.

Pocos podrán dudarlo. Abril es un mes, digamos, festivo o más o menos.

Como se sabe, abril está en las canciones de Joan Manuel Serrat ("Hoy lunes 20 de abril de 1981..." en "A quien corresponda" o "Especialmente en abril"), y noten la coincidencia con José José ("Y me estarás llamando cada 20 de abril" en "Me vas a echar de menos"); de Joaquín Sabina ("mi 14 de abril..." o la conocidísima del robo total del mes); de Los Hermanos Carrión ("para abril o..."), de Silvio Rodríguez ("Como esperando abril") y decenas más, a gusto de todos.

También se ha escrito que abril es el mes de las quinceañeras, quienes hayan nacido en el mes que lo hayan hecho, siempre celebrarán sus 15 abriles. Todas las mujeres siempre cumplen "abriles": el calificativo "otoñal" se reservaba para aquellas que tenían la mala suerte de aparecer en la nota roja de los periódicos.

No, está claro, abril no es un mes cualquiera; mucho menos ahora, por lo menos para los mexicanos y latinoamericanos.

El pasado 21 de abril se murió el papa Francisco, el primer jesuita y latinoamericano que ocupó la silla de San Pedro en dos mil años. Y su muerte, funeral y sucesión atrajeron la atención de prácticamente todo el mundo católico y no.

Pero no es el primer Papa, de los que no han tocado vivir, que muere en abril. Juan Pablo II ("Juan Pablo, hermano/ya eres mexicano"), murió un 2 de abril. Benedicto XII murió un 25 de abril. Y quienes se dedican a las efemérides y otros datos inútiles cuentan que al menos otros 15 papas han muerto en este mes, a lo largo de la historia.

Exactamente ocho días antes que Francisco, el 13, murió el escritor peruano Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura. El último del *boom* latinoamericano.

Darle vuelo a la hilacha



Papa Francisco.

Abril parece ser el mes favorito de los latinoamericanos ganadores del Nobel de Literatura para morir. De seis, tres se han muerto en abril: Vargas Llosa un 13 de abril; Gabriel García Márquez, un 17, y Octavio Paz, un 19. Por si fuera poco, otra de nuestros nobeles de literatura, Gabriela Mistral, nació un 7 de abril.

Y antes, que no ganó el Nobel de Literatura porque no existía tal premio, sor Juan Inés de la Cruz falleció un día 17 de abril. Y otros necesariamente ganadores del Nobel inexistente: don Miguel Cervantes de Saavedra y el Inca Garcilaso de la Vega, ambos de un día 22 de abril.

Otro nobel, este de la Paz, Martin Luther King, negro él cuando no existían los "afroamericanos", murió asesinado por un blanco ("whiteuro" o "eurowhite", supone el escribidor) un 4 de abril.

Y otros 4 de abril murieron los cantautores, se les dice ahora, juglares antes, Alberto Cortez y Luis Eduardo Aute,

amigos, cómplices de Serrat y de Sabina, arriba citados.

Pero, además, este mes de abril, el actual, se llevó al holandés (¿"paísabajón", se dirá ahora?) Leo Beenhacker y al portero argentino Hugo "El Loco" Gatti, que los amantes del fútbol reconocen de inmediato y, al igual que con el Papa, doblan su rodilla. ¿Lo de "El Loco" es un insulto? ¿Debió llamársele portero con capacidad mental diferente? Dudo que

a Gatti le hubiera gustado. Él era "El Loco".

Ya metidos a estos trotes, los mexicanos no podemos hacer a un lado a abril en nuestras efemérides luctuosas; hay muchos célebres que murieron un día de abril. La lista no es exclusiva y excluyente:

Francisco González Bocanegra (un primero de abril); María Félix (8), Dolores del Río (10), Emiliano Zapata (10), Pedro Infante (15), Javier Solís (19), Mario Moreno, llamado Cantinflas (30). Si los nombres "no les suenan" no sean malos y búsqwenlos en Google.

En otras palabras, abril también tiene su lado triste, amargo, doloroso,

Pero, para qué tanto orgullo, sólo estamos de paso... somos polvo nomás, bajo tierra no hay rangos, máxima indiscutible; somos polvo nomás, cantan Los Cuatro de a Caballo, quienes en su canción proponen textualmente (así se llama) darle vuelo a la hilacha...

Los papas Francisco, Benedicto y Juan Pablo II murieron en abril. Y abril parece ser el mes favorito de los latinoamericanos ganadores del Nobel de Literatura para morir.



Foto: Especial

Francisco Ortiz Pinchetti con amigos, en sus 80 años.

¡Feliz cumpleaños!

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Nunca he sido bueno, como si lo es mi hermana Margarita, para recordar las fechas de los cumpleaños. No se me da. Con trabajos recordaba el de mi papá, el 1 de junio, y eso gracias a que coincidía con el Día de la Marina. De mi mamá recordaba solamente que en mayo se le juntaban su santo, Emily, su cumple y el Día de las Madres. Los de mis hijos me los tuve que aprender a base de machacarlos. Acaso me acuerdo de mi propio cumpleaños...

Tal vez esa desmemoria puede explicarse por la poca importancia que le doy a los aniversarios en general. No me parecen trascendentes los ciclos anuales, ni de las personas ni de los sucesos. Y reconozco que no estoy en lo correcto. Los aniversarios y cumpleaños --que son lo mismo pero no son iguales--, son celebraciones que marcan momentos significativos en nuestras vidas, recordándonos eventos importantes y etapas trascendentales. Si bien ambos

involucran la conmemoración de una fecha específica, pienso que existen diferencias notables entre ellos.

Digamos que los cumpleaños celebran el aniversario del nacimiento de una persona. Es un día para reflexionar sobre el año transcurrido, celebrar los logros alcanzados o mirar hacia el futuro con renovadas esperanzas. Se suelen festejar con reuniones familiares o con amigos, regalos, pastel, velitas y momentos de alegría.

Los aniversarios, por su parte, abarcan una gama más amplia de eventos. Pueden conmemorar el aniversario de una boda, por ejemplo, el de un acontecimiento histórico o el de la fundación de una empresa o de cualquier otro evento más o menos memorable.

La celebración de un aniversario depende del evento en cuestión, pudiendo ser formal o informal, íntima o pública, dependiendo de su significado e importancia, de su naturaleza. Tal es el caso del 22 aniversario de nuestro medio informativo, **Libre en el Sur**.

Ambos tipos de celebraciones comparten la función de reunir a seres queridos, recordar momentos especiales y crear nuevos recuerdos. Son oportunidades para expresar gratitud, afecto y fortalecer los vínculos sociales. La tradición de celebrar estos eventos varía culturalmente, pero la esencia de la conmemoración permanece: recordar y valorar el pasado, celebrando el presente y proyectando el futuro.

En nuestra sociedad, los cumpleaños y aniversarios se han convertido en eventos importantes, ocasiones para compartir alegría, mostrar afecto y fortalecer las relaciones interpersonales. La planificación y la celebración de estos eventos reflejan la importancia que le damos a los momentos significativos de nuestras vidas.

En resumen, mientras que los cumpleaños son una celebración personal y anual del nacimiento, los aniversarios engloban una gran variedad de eventos, conmemorando hitos en la vida individual y colectiva. Ambos tipos de

celebraciones juegan un papel importante en la construcción de nuestra identidad y en el mantenimiento de las relaciones sociales, ofreciendo momentos para la reflexión, la gratitud y la alegría.

Me admiraba la importancia de mi compañera, Becky, le daba a su propio cumpleaños. Le daba categoría de acontecimiento. Desde la víspera de cada 27 de diciembre (¡claro que me acuerdo!), ella se preparaba para disfrutar a su día. Le encantaba que a la medianoche, al primer minuto, le cantara las Mañanitas, estuviera dormida o despierta. Y durante el día --que generalmente pasábamos en alguna cabaña perdida en la sierra, o frente a un lago hermoso-- llevaba escrupuloso recuento de las llamadas y mensajes de felicitación que recibía. Sus hermanas solían ser de los primeros. Luego iban cayendo los parabienes de sus amigas y sus amigos, sus sobrinos... Durante los 24 años que compartimos la vida fui testigo de la emoción que le causaba el que se acordaran de ella y le desearan parabienes.

Nunca en todo ese casi cuarto de siglo cometí el error de olvidarme de su cumpleaños. No quiero imaginarme cómo me lo habría recriminado... y durante cuánto tiempo. Además. Había plena reciprocidad de su parte. Jamás se le pasó de ser la primera en felicitarme, cada 10 de octubre.

Los aniversarios y los cumpleaños --que son lo mismo pero no son iguales--, son celebraciones que marcan momentos significativos en nuestras vidas, recordándonos eventos importantes y etapas trascendentales.

¡Cómo hubiera querido que también lo hiciera en mi cumpleaños del año pasado, cuando cumplí mis ochenta! Desgraciadamente ella ya no estaba. Por supuesto que pensé, sentí que lo hacía. Desde donde ahora se encuentra, fue la primera otra vez. Como siempre. Unos días después, disfruté como nunca de mi cumpleaños gracias a la iniciativa de mi hijo Francisco, con la colaboración de mi hija Laura Elena, y a la generosidad de mis amigos, algunos de ellos de medio siglo. En el festejo, que además fue de absoluta sorpresa, reencontré a amigos que no veía desde hacía 30, 40 años. También amigos recientes. Todos queridos, todos cariñosos. Gracias a cada uno de ellos.



Casi 30...

Por Mariana Leñero

El 18 de mayo de 1996 me casé con Ricardo. Es decir, que en este mes y en este año, 2025, estamos llegando *casi* a los 30 años de matrimonio. Es verdad que, en temas de aniversarios o cumpleaños, los números redondos suenan bien. Tienen peso, suenan a logro. Pero, ¿y los “casi”?

Dependiendo del contexto, los *casi* pueden ser una hazaña o un fracaso. Hay *casis* que saben a victoria: *Casi* me rindo... pero llegué al final. *Casi* me fui, pero me quedé. En esos *casi* se siente la lucha, el orgullo de la tenacidad, de la resiliencia. Ese tipo de *casi* —el que no se consume, o en el que aún hay esperanza de que suceda— tiene un

halo heroico. Continuar... aun cuando no has llegado.

Pero también están los otros *casi*, los que nos dicen lo contrario: *Casi* terminé, pero no se me hizo. *Casi* dejé de fumar... pero no pude. Esos son más complicados. Duelen. Te roban el aliento. Son como un eco de lo que pudo ser y no fue, o de lo que no pudimos hacer que fuera. No se celebran ni se olvidan. Quizá en su momento se sienten como derrota, con los años, quién quita que comprendamos su gracia... o su desgracia. No tenemos una varita mágica que nos permita ver qué era lo que estábamos evitando: ¿un desastre? ¿Una oportunidad?

Y en los aniversarios —especialmente

si no son redondos— los *casi* tienen un valor especial. Porque los matrimonios no se cuentan solo por décadas cumplidas, sino por los *casi* que se atravesaron en el camino.

Hace unos días, en un post donde celebraba a Ricardo por su cumpleaños, alguien comentó: “Siempre ustedes, diciéndose palabras bonitas... aunque seguro han pasado por las buenas y por las malas.” Y sí. En las redes, reconocemos los momentos que valen la pena, pero al mismo tiempo estamos celebrando los “*casi* no lo logramos” que los sostienen. Sobrevivir esos *casis* no es poca cosa. A veces quedarse también es un acto de renuncia. Y esos *casi* me rindo que parecen derrota —como estos casi 30, que aún no son 30— tienen un poder silencioso.

Cuando conocí a Ricardo en la secundaria, *casi* no me caía mal... sino que me caía mal, completito. Desde mis ojos, era insoportable. Especialmente para una niña regordeta que solo quería caerle bien a todos, o al menos pasar desapercibida. Pero con Ricardo nadie pasaba desapercibido. Si caías en sus garras, ya no te soltaba. Por eso, cuando me lo volví a encontrar años después, ya de jóvenes, *casi* ni lo saludo. Pero él insistió. Y aunque yo estaba convencida de que no quería salir con él, algo en su insistencia —además de esa gracia que tuvo de caerle bien a mi madre— me empezó a caer mejor.

Y así comenzó nuestro amor. Amor de jóvenes, intenso... tan intenso que se llenaba de pleitos, de idas y venidas, de *te amo para toda la vida* a *te odio para la eternidad*. Nadie apostaba por nosotros. En serio, nadie. Siempre estábamos en el *casi* no cumplimos un año de novios, *casi* no nos casamos... pero terminábamos corriendo en la misma pista de carreras. Nos resistíamos a aceptarnos tan diferentes, porque en el fondo coincidíamos en lo esencial. Deambulábamos entre el deseo de que el otro fuera un poco menos él, y ese amor inocente que se enamora, precisamente, de lo distinto.

Entre discusiones que terminaban en abrazos, y abrazos que terminaban en discusiones, nuestros amigos pasaron del consuelo empático a la comedia involuntaria: “¿Otra vez?” Y sí... *casi* siempre tronábamos antes de cumplir meses. Y *casi* siempre volvíamos después.

Después de casarnos y de tener a nuestras dos hijas, los *casi* desaparecieron. Aunque, cuando se tienen hijas pequeñas —y muchos, muchos desvelos— uno no se soporta ni a sí mismo. Pero

quizá estábamos tan apurados entre pañales, mamilas, ya se vomitó, deténmela un poquito, que ni tiempo teníamos para pensar en el *casi*, ni en nada, ni en todo. Ambos fuimos —y seguimos siendo— felices siendo padres juntos.

Pero después nos fuimos a vivir afuera. Yo *casi* no voy. *Casi* me quedo. *Casi* nos divorciamos. Y *casi* no dejamos que pasara lo que pasó. Juntos construimos una vida acá. Y con los “*casi* desisto” persiguiéndonos los pies aparecen escenas conocidas. Me sorprende pensando: esto ya lo vivimos. Esto ya lo peleamos. Esto ya lo ganamos. Claro, lo vivimos cuando éramos novios, cuando estábamos recién casados. *Casi* los mismos *casi*, casi el mismo guion. Solo que ahora con más historia. Con más arrugas. Con más cansancio. Con más cicatrices. Con más amor.

Ahora que nuestras hijas se han ido, y siguen pasando los años, quedamos nosotros. Espectadores de su obra de teatro: a veces en primera fila, a veces al fondo del teatro, a veces sin ser invitados. Ahora, sin su ruido, escuchamos el propio, el nuestro.

Cerramos viejos proyectos, corremos hacia los nuevos. Nos quejamos de la rutina, pero la extrañamos si desaparece. Nostalgia, recuerdos, aventuras, recorridos, silencios, viajes, amor, desamor, miedo.

En los aniversarios los casi tienen un valor especial. Porque los matrimonios no se cuentan solo por décadas cumplidas, sino por los casi que se atravesaron en el camino.

En este nuevo escenario, nos descubrimos distintos. Ya no tan jóvenes, ya no tan ingenuos. Con una historia en común que todavía nos sostiene y que no quiero que llegue a su fin.

Celebramos este *casi* 30. Porque, aunque no es una cifra redonda ni merece medalla, contiene lo más real que tengo: amor y certezas. Certeza de que, todas las veces que *casi* estuvimos a punto de rendirnos... nos quedamos. Certeza de que aún hay camino. Y la posibilidad —a veces tímida, a veces valiente— de seguir escribiendo algo nuevo, mientras releemos, con cariño, nuestra historia que tanto nos gusta.

Por Alejandro Ordorica Saavedra

Cuando cursaba la primaria, allá por los años 50, no se rendía tributo a la primavera, como ocurriría un par de décadas después, con festivales y desfiles escolares que implicaban hasta disfrazar a las niñas de flores y a los niños de animalitos. Escenificaciones que me parecieron un signo revelador, así fuera incipiente, de la preocupación por el entorno ambiental y la génesis de una conciencia ecológica.

En mis recuerdos, la temporada primaveral sólo aparecía inscrita en el pizarrón del aula, en términos de ser una de las cuatro estaciones y sus peculiaridades básicas, cuando aún no se hacía referencia a las calamidades de nuestros días, como el calentamiento global, ni imaginábamos las graves amenazas y consecuencias de lo que llamamos inversión térmica, incluida la monserga del Hoy No Circula.

En aquellos tiempos, el clima era mucho más estable y se mantenía aceptablemente diferenciado el paso de una estación a otra, lejos de los ensimismamientos que tanto alteran ahora la vida cotidiana, ya no digamos durante un mes o en una semana, sino tan sólo en un día, con fenómenos climáticos que van del calor asfixiante al frío que paraliza, o sacudidas estremecedoras de viento y lluvia a granel.

A la vez, pareciera que en el mundo de la política y la economía se acumulan y acompasan tales conmociones climáticas: en el exterior, con el advenimiento de la era Trump, muy similar a un crudo invierno financiero que impone sufrimientos arancelarios, tan inesperado, perturbador y caótico; y aquí, entre nosotros, con las inclemencias de una inseguridad rampante, miles de desaparecidos, ineficiencia gubernamental, quiebra de los sistemas educativo y de salud pública, junto a la franca devastación de las instituciones, especialmente por lo que toca al andamiaje judicial, reconocible e indispensable sostén de la vida republicana.

Realidades funestas que sellaron el ciclo del sexenio anterior y continúan en el entrante, que aun cuando apenas ha iniciado, no exenta todavía esas materias esenciales e incluso ha incurrido en otros órdenes de la vida social con decisiones erráticas u ocurrencias caprichosas. Por ejemplo, el banderazo que dieron para recibir a la primavera reduciéndola a la impartición de clases de box para niños y adultos, en pleno Zócalo y bajo un sol ardiente, donde presenciaron

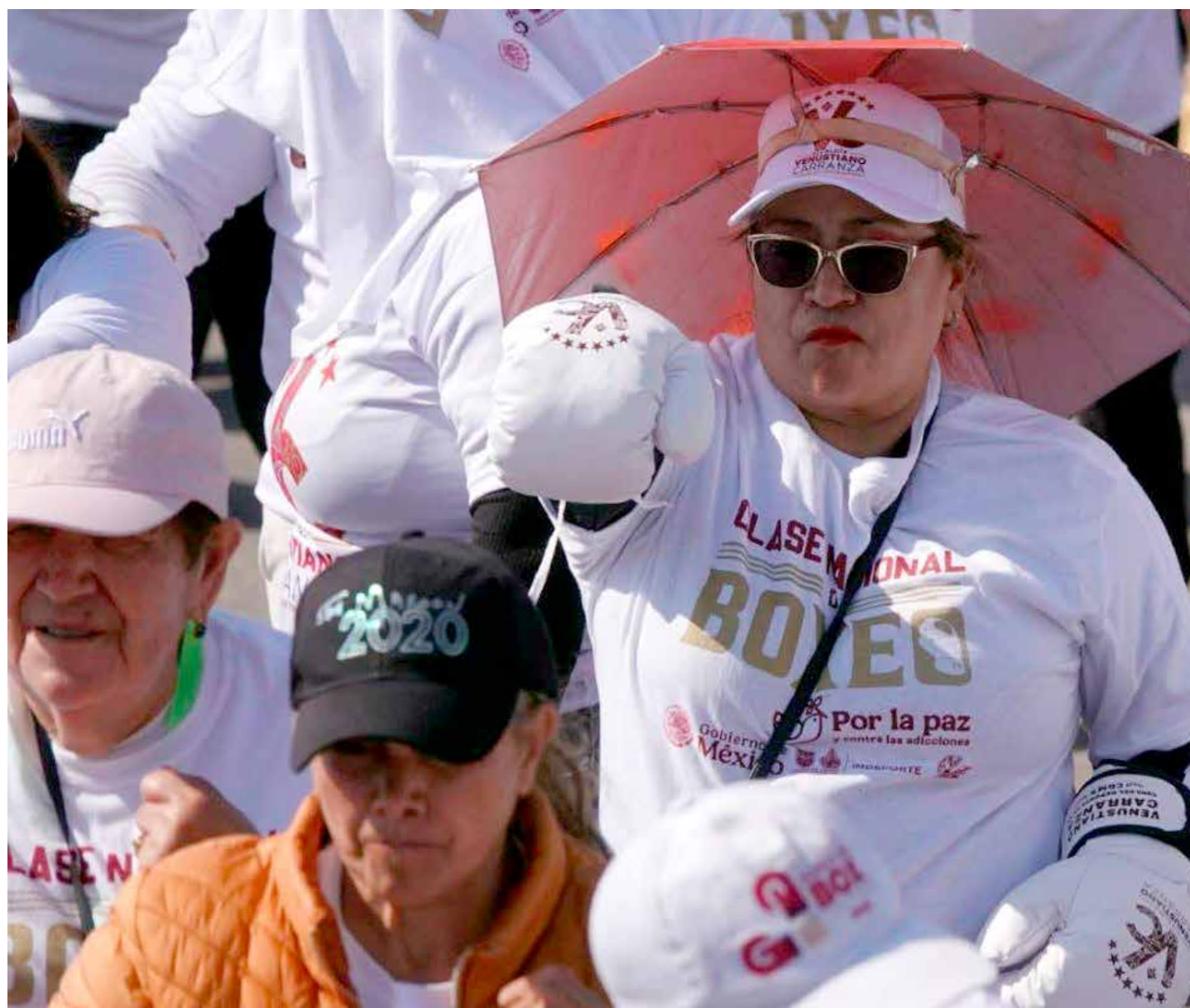


Foto: Graciela López / Cuartoscuro

KO Ciudadano

a maestros en el arte de noquear, escoltados por una mascarada de funcionarios embutidos en pants a punto de reventar, dada su gordura evidente y torpeza caricaturesca a cada movimiento, mediando el ensayo de una nueva modalidad para efectos de la concentración masiva: el acarreo deportivo, que ya se inscribe en el abultado accionar de la distracción social.

Así también, en plena contradicción, al haber prohibido semanas antes que no se derramara más la sangre del toro en el ruedo, pero conforme en que se vertiera la sangre humana en el ring, además de maquinaciones fallidas simbolizando el estandarte de "Amor y paz", con poses de combate (...ganchos demoledores al hígado y a la quijada, Uppercuts derechos al mentón, Jabs reventando narices y bocas, volados a diestra y siniestra depositando al contrario en la lona... ¡PUM!, ¡SAZI!, ¡PAFI!, en un animado concurso de onomatopeyas). Cuestionamiento que no significa estar en concordancia con la moda imperante de las prohibiciones,

sino en función de lo que clamábamos en el 68: "Prohibido prohibir" (¿O en qué quedamos?).

En todo caso, dejar atrás una izquierda trasnochada e ir hacia una socialdemocracia inteligente. Inclusiva, próspera, eficaz, libertaria..., pues si la primavera suele asociarse a un despertar, puede igualmente interpretarse como una renovación de actitudes

y conductas, que lamentablemente no asoman en los quehaceres de quienes detentan el poder político y siguen añorando aquellas prácticas hegemónicas de un prisma del siglo pasado.

Por el momento, mejor quedémonos en las inmediaciones poéticas de Octavio Paz, Pablo Neruda, o de quien cada quien prefiera para vivir en modo feliz la temporada primaveral:

*El día abre los ojos y penetra en una primavera anticipada.
Todo lo que mis manos tocan, vuela.
Está lleno de pájaros el mundo.
Paz
Podrán cortar las flores, pero no podrán detener la primavera.
Neruda.*

Y por igual, que en nuestros días resuene sin interrupciones populistas y demagógicas, el son armonioso y vital de las cuatro estaciones de Vivaldi, o bien la música que más nos agrade escuchar, cantada o no, y ojalá provocándonos al baile.

Por el momento, mejor quedémonos en las inmediaciones poéticas de Octavio Paz, Pablo Neruda, o de quien cada quien prefiera para vivir en modo feliz la temporada primaveral.

Calendas

Patricia Vega

Nuestra historia, la de la humanidad y la del planeta, en general, está marcada por hitos a los que llamamos aniversarios, conmemoraciones o calendas, entre otras palabras. Son fechas que deseamos recordar --con el corazón-- porque aluden a momentos o hechos significativos que dejan su huella para bien o para mal.

Por ejemplo, este mes de mayo, estamos celebrando con bombo y platillo los veintidós años de una rica y productiva vida de **Libre en Sur**, una ventana independiente que nos permite asomarnos a diversos hechos y sucesos que ocurren de manera preponderante en la Alcaldía Benito Juárez. Un espacio en el que se practica el tipo de periodismo que a mí me encanta: libre, constructivo y sencillo que no es lo mismo que simple.

Ya los Pacos, Ortiz Pinchetti y Ortiz Pardo, abordaran en sus respectivos textos algunas de las peripecias y logros más sobresalientes en estas dos décadas. Por mi parte y a manera de celebración, les contaré cómo las actrices Susana Alexander y Blanca Sánchez (qepd) fueron aliadas cruciales en mi futura, en ese entonces, decisión de estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación, en la Universidad Anáhuac, lo que me llevó a convertirme en la periodista que ahora soy.

Primero, un poco de contexto: sin duda, Susana Alexander es una de las mejores actrices que hemos tenido en México, con un vasto registro interpretativo que abarca casi todos los géneros teatrales: comedia, tragicomedia, tragedia, sólo por mencionar los principales.

Además, en su larga y destacada trayectoria, que abarca un poco más de 70 años, Susana ha incursionado con gran éxito también en la televisión y, en algunas ocasiones, en el cine. Ha sido merecedora de los máximos reconocimientos por sus memorables actuaciones.

Pues bien, a unos meses de cumplir 82 años, Susana Alexander ha tomado la sabia decisión de auto jubilarse. Eligió para su glorioso retiro representar en tres martes consecutivos de abril, la obra de teatro que ella misma escribió, dirigió y produjo: "Dios, ¿Sigues Ahí?" una conmovedora aproximación a uno de los grandes temas, si no es que el mayor, que nos inquieta como seres

humanos: ¿existe Dios? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Tenemos alma?

Una magnífica oportunidad para ofrecer al público que desde hace décadas la sigue fielmente, una muestra de su gran talento actoral y de sus preocupaciones como ser humano. El escenario no podía ser mejor: las 501 butacas del emblemático Teatro Xola-Julio Prieto, el primero que, como integrante del sistema de teatros del IMSS, empezó a funcionar en la década de los años sesenta y, por cierto, ubicado en la Alcaldía Benito Juárez.

Retrocedo en el tiempo: el 25 de mayo de 1972, Susana Alexander y Blanca Sánchez, dirigidas por Nancy Cárdenas (qepd), estrenaron en el Teatro Granero, la obra *Aquelarre* (reunión de brujas), de Friederich Ch. Zauner, que fue traducida por la mamá de Susana, la también talentosa Brígida Alexander --una gran directora de cámaras--. Susana y Blanca fueron reconocidas por la crítica teatral como las mejores actrices juveniles de esa temporada.

Con una gran confianza en mi misma, alimentada por estas grandes actrices, regresé a la ciudad de México porque ya tenía claro que quería estudiar Ciencias de la Comunicación y esa carrera no existía

En ese entonces yo era una jovencita que apenas rondaba los 15 años (ahora, estoy por cumplir 68 años en un par de meses) y cursaba el tercer año de secundaria en el colegio Margarita de Escocia. Tanto el texto dramático como las actuaciones de Susana y Blanca me impactaron de manera profunda. Sentí que *Aquelarre* me interpelaba directamente debido a que la obra "trata sobre algunos aspectos de la actual sociedad burguesa y del abismo que existe entre padres e hijos", según la descripción escrita por la propia Brígida Alexander, quien agregó que "las jóvenes de nuestra obra desapruében hondamente la vida superficial de sus padres, pero no tienen nada para sustituirla".



¡Qué les cuento! Diez, 15 o tal vez 20 veces fui a ver *Aquelarre*, porque me vi reflejada en ella. Tomé muchísimas fotografías en blanco y negro con mi camarita Ricoh de 35 milímetros y, al término de cada función, corría a los camerinos a felicitar una y otra vez a mis idolatradas Susana y Blanca. Muchas veces les obsequié flores para reconocer sus actuaciones. ¡Hasta me llegué a aprender casi todos los diálogos de la obra!, al tiempo que me convertí en una presencia familiar que despertaba el asombro y la curiosidad de Susana y Blanca, para ellas "Patiuska" como comenzaron a llamarme.

Y un día, sin previo aviso, les dije con gran parsimonia y convicción: "quiero ser su representante. Iré a las escuelas secundarias --el Margarita de Escocia, el Instituto Femenino Monti, el colegio Nueva Anzures, el Queen Mary...-- a vender funciones de *Aquelarre*. Esta obra tiene que ser vista por muchas jovencitas como yo".

Susana y Blanca soltaron una sonora carcajada y se voltearon a ver de manera cómplice entre sí. Pero en lugar de mandarme a cenar a mi casa, esa noche me nombraron "su representante". Y ahí, sin saberlo, cambió mi destino.

Sin embargo, mi nuevo "trabajo" en la ciudad de México fue interrumpido de manera inesperada por la decisión de mi madre de regresarnos a vivir a Tijuana, con el anzuelo de que yo cursaría un bachillerato único de dos años en lugar de los tres tradicionales. Y así fue. Susana y Blanca salieron de gira por el país y yo continué con mi labor como representante de ellas. Preparé el terreno para que su presentación en

el Teatro del IMSS de Tijuana se convirtiera en un gran éxito. Y como un gesto generoso de correspondencia, hicieron coincidir las 300 representaciones de *Aquelarre* en Tijuana. En ese teatro quedó placa conmemorativa de ese éxito y yo conservo, entre mis tesoros, una reproducción en miniatura de esa placa.

Con una gran confianza en mi misma, alimentada por estas grandes actrices, regresé a la ciudad de México porque ya tenía claro que quería estudiar Ciencias de la Comunicación y esa carrera no existía, entonces, en Tijuana. Me fui a Cd. Lázaro Cárdenas, Michoacán a hacer mi servicio social y cuando regresé, otra vez, a la ciudad de México, inicié mi trayectoria como periodista cultural en Radio UNAM, luego participé en la fundación del diario *La Jornada* en el que trabajé a lo largo de más de dos décadas y... lo demás es historia.

Por supuesto que hace unos días acudí al Teatro Xola-Julio Prieto a presenciar el histórico retiro de Susana Alexander y al término de la función corrí al camerino para felicitarla y abrazarla como lo he hecho muchas veces. Sustituí las tradicionales rosas rojas por unos ricos merengues que al día siguiente la actriz degustó con un rico café.

Me quedo con la promesa de Susana de reunarnos para conversar largamente porque como ya aprendí a hacer entrevistas, ahora sí puedo escribir el perfil sobre ella con el que desde jovencita soñé.

¡Gracias vida!

Un día 19...

Por Ivonne Melgar

En el calendario de la memoria personal, las fechas de todos, universales y colectivas, van fusionándose con las cumpleaños, propias y cívicas, y los aniversarios, históricos e íntimos.

Y así vamos pautando los pendientes... Entre la Marcha del 8M y la Semana Santa; lo que antes llamábamos el desfile del primero de mayo y el Día de las Madres, el Grito con las efemérides patrias; la duda de si esta vez haré pastel, comida, reventón o karaoke, en medio de los regalos, las cenas y las felicitaciones del alma para los tantos que en mi amado gremio cumplimos en septiembre y los adorados Libra de octubre, para ir asomándonos a la puerta del año con el activismo naranja alrededor del 25 de noviembre, los intercambios y los siempre incumplibles brindis navideños.

Para entonces comenzar de nuevo con Reyes en enero que ahora miro de lejos y que en otros tiempos me robaron el sueño y la vigilia; los afanes de la Candelaria con mi bella madre de ese nombre incluida, sin huírle nunca a los pretextos del 14 de febrero y buscarle acomodo a esa creación hermosa de mi hermana Gilda de nuestra tradicional verbena de primavera, un encuentro que empezó siendo festín culinario y ha derivado en tertulia con peticiones cancioneras de madrugada.

Alguna vez incorporamos a las efemérides familiares la cena de monstruos con crema de betabel y espagueti negro de huitlacoche, sentados a la mesa con niños felizmente disfrazados. Ahora, en cambio, en días de Muertos, todavía me detengo en los tianguis para contemplar las máscaras y los atuendos de Halloween, priorizando la compra de flores de cempasúchil, velitas luminosas con interruptor de luz, hechas en China, papel picado y calacas de amaranto para el altar donde este 2024 le pusimos por primera vez un tequila blanco al maestro y escritor Luis Melgar Brizuela, junto a su libro póstumo *El Poemar*.

Y aunque nuestro oficio tuvo en el pasado una fecha de reconocimiento, con evento presidencial de por medio, cada 7 de junio, significado como el Día de la Libertad de Expresión y que se satanizó como el acto en que el poder apapachaba a la prensa que a su vez lo aplaudía, actualmente pululan diversas

conmemoraciones alusivas a la prensa, los periodistas y otra de comunicadores en las que circulan porras, sin que ninguna resulte imperdible ni única, mientras los gobernantes nos insultan. De manera que las diversas felicitaciones, así sean de autoconsumo, cuentan y se agradecen.

Pero hay otras fechas que el oficio reporteril nos inocular como sucedía con el calendario escolar y los días de escolta, porque se trata de rituales que paulatinamente se vuelven de Estado, como el 2 de octubre no se olvida que durante años fue una marcha que en las redacciones aspirábamos cubrir y hoy es recordatorio en los recintos legislativos, centros culturales, gobiernos locales y también en la calle.

“Hay una fecha que, como la del cumpleaños, en ninguna circunstancia me pasa de largo: el día 19, y no el de septiembre, sonoramente revivido siempre, por los sismos de 1985 y de 2017”

Cuando llega el 10 de abril, por ejemplo, pienso en Emiliano Zapata porque en el decenio que cubrí las actividades presidenciales ese era un recordatorio impajaritable, como decía mi padre que hizo suyo ese término ecuatoriano.

Procedente de esa época, me quedé con tres aniversarios luctuosos en los que rememoro la noche en Jalisco, la tarde en Cancún y la mañana en sala de prensa de las tragedias que cimbraron a esa generación de reporteros de Los Pinos: el avionazo del 4 de noviembre de 2000 en que murieron los funcionarios Juan Camilo Mouriño, José Luis Santiago Vasconcelos y dos personas que la fuente apreciaba mucho, Miguel Monterrubio y Norma Angélica Díaz; el incendio de la guardería ABC el 5 de junio de 2009 en Hermosillo, y el segundo avionazo del 11 de noviembre de 2011 en que Felipe Calderón perdió a otro secretario de Gobernación, José Francisco Blake Mora y a nuestro queridísimo Alfredo García, a quien los

cronistas de ese sexenio de tanto luto queríamos mucho.

Llevo conmigo otras fechas desde las cuales podría hilvanar una biografía familiar. Es el caso del 11 de septiembre, cumpleaños de Luis Melgar, nuestro amado padre, a quien recuerdo celebrando sus 30 años en la sala de la colonia Las Rosas, en San Salvador, y enmudecer cuando desde la banqueta, uno de los invitados gritó: “Han matado a Salvador Allende”.

Y ya en México, ese mismo día de 2001, salir de la alberca y toparme con el estupor de las imágenes de las Torres Gemelas, un derrumbe que justamente 15 años después atestiguaría en sus varias reconstrucciones, en el museo memorial del WTC, en Nueva York, llorando, conmovidas, con mi hermana Gilda y mi sobrina María Paula.

Otras fechas en las que confluyen escenas de distintos años es el 21 de marzo, en la que mis hijos Santiago y Sebastián son personajes del desfile de la primavera, y como reportera recién incorporada a Excélsior, en la antesala de su relanzamiento, estoy en Oaxaca cubriendo el evento oficial del presidente Vicente Fox, mientras contingentes magisteriales intentan burlar el cerco de seguridad y atisbamos algunos carteles de la APPO que gritan que el gobernador Ulises Ruiz va a caer...

Es una efeméride tan nacional como íntima e impajaritable en la memoria del calendario personal porque me hace revivir aquel 2006 en que, excitada y ansiosa, estaba a punto de inaugurarme como columnista de los sábados

en las páginas de un diario que cada 18 de marzo cumple años, un aniversario en el que el obligado recuento nos convoca.

De vez en vez, la prisa y la intensidad de las horas laborales nos absorben y el olvido hace de las suyas con recordatorios que días atrás teníamos en mente, ese imperdonable descuido con el santo de amigas del alma.

Pero hay una fecha que, como la del cumpleaños, en ninguna circunstancia me pasa de largo: el día 19, y no el de septiembre, sonoramente revivido siempre, por los sismos de 1985 y de 2017.

Es el 19 de noviembre de 1978, el domingo en que mi hermana y yo aterrizamos a la gran Tenochtitlán, procedentes de El Salvador, para emprender la vida en la que, entonces no lo sabíamos, sería nuestra segunda patria.

Gracias a los buenos oficios del periódico *Reforma*, en 1997 me nacionalicé mexicana. Y, en estricto, en la fecha de emisión del documento que así lo acredita debería celebrar el cumpleaños de la niña migrante que fui.

Lo cierto es que no tengo claro el día en que agradecida abracé esa segunda acta de nacimiento, la que impajaritablemente celebro cada 19 del penúltimo mes del año, tarareando en silencio la canción de José José que sonaba en la pequeña radio de pilas que mi madre nos tenía preparada: “Vete a volar a otro cielo y deja abierta tu jaula, tal vez otro gorrión caiga, pero dale... de beber”.



Por Oswaldo Barrera Franco

Aniversarios de peso

Es casi la víspera de un aniversario que para mí, más que implicar un festejo, se convierte en una remembranza que tiene que ver con las pérdidas y el término de las relaciones de pareja, en mi caso, un final que ocurrió hace ya casi un cuarto de siglo. ¿Y por qué tenerlo todavía presente cuando, por lo general, los aniversarios debieran ser un motivo más bien de alegría? ¿Para qué seguir rumiando el recuerdo de dicha pérdida? Claro, exceptuando los aniversarios luctuosos, o incluso éstos en ciertas ocasiones, las celebraciones o conmemoraciones asociadas con alguna efeméride nos mueven a traer los mejores recuerdos que los años han guardado y que se revelan con cada onomástico.

Sin embargo, considero que también es importante tener presente las fechas en que algún suceso aciago trajo consigo un cambio relevante que, una vez manifestados el dolor y la angustia iniciales, ha quedado marcado en nuestros trayectos y nuestra historia. Y para estas fechas, estos aniversarios de gran peso para cada uno y para comunidades enteras, también recurrimos a ciertos rituales que nos ayudan tanto a no perder de la memoria su significancia como a darles su justo lugar, y que a su vez nos conminan a la aceptación y superación de lo ocurrido.

A veces pueden no estar relacionados con una fecha específica, si acaso con un mes o un año en particular, ya que el recuerdo puede ser tan doloroso o vago a la vez, debido a ese dolor, que preferimos pasar por alto el día y diluirlo en un lapso mayor, lo que a mí me pasó con el inicio del encierro por la pandemia de Covid-19. Pero hay otros que traen una doble carga de duelo y consternación, como nos ocurre a los capitalinos cada 19 de septiembre desde 1985 y que se intensificó con el sismo de 2017, justo el mismo día que su predecesor.

La fatalidad que podemos asociar con ciertos aniversarios en los que el duelo se hizo presente se transforma con el tiempo en una suma de emociones, desde la natural melancolía hasta la expresión de un profundo coraje cuando lo que ocasionó el hecho que lamentamos no ha sido satisfactoriamente resuelto. Entonces vienen críticas, vociferaciones y reclamos, más que justos, como muestra del desahogo colectivo. Pero lo que en este caso me motiva más es la introspección que los aniversarios de hechos lamentables traen consigo, la muy personal búsqueda de los motivos y las razones que sirven para explicarnos lo ocurrido y, si



es posible, cerrar con ello el ciclo que, muy importante, es una constancia de que lo hemos perdonado o sorteado, pero no olvidado.

Estos aniversarios en ocasiones son temidos, no sólo por lo que representan, sino por la constatación de que el tiempo ha seguido su marcha y que de repente nos encontramos anclados todavía en la pena y el desasosiego.

Estos aniversarios en ocasiones son temidos, no sólo por lo que representan, sino por la constatación de que el tiempo ha seguido su marcha y que de repente nos encontramos anclados todavía en la pena y el desasosiego. Por ello la importancia del ritual que, como

primer paso, reconoce lo acontecido, lo acepta como aquello que no podemos cambiar, pero de lo que algo hemos aprendido, y después, en un acto de contrición o catarsis, nos hace soltar las emociones que se aferran a ello, para que podamos liberarnos de la carga que a veces nos agobia como culpa, penitencia o frustración.

Y este tipo de aniversarios están presentes todo el tiempo, no hay forma de negarlos. De forma colectiva, familiar o individual, tenemos el registro de situaciones o experiencias que, aunque hubiéramos preferido evitar, aun así fue importante encontrarnos frente a ellas, afrontarlas lo mejor que pudimos y con lo que entonces teníamos a la mano, dejar en ellas la pena que en ese momento nos abrumó y aprender cómo sanar y prepararnos para lo siguiente que tuviéramos que afrontar. Son tan válidos y formativos como aquéllos que nos remiten a ocasiones más dichosas y placenteras. Nos permitieron conocernos mejor y vincularnos con otras personas a partir del dolor y la zozobra, para encontrar otras formas de comunicarnos y dejar atrás los apegos innecesarios, y con ello forjar

vínculos que necesitaremos en otras circunstancias.

Por supuesto que recordar puede ser tan liberador como atemorizante, aun cuando lo hacemos desde una postura de tolerancia y renovación. Es cansado dejar que los recuerdos nos invadan, invertimos mucha energía en evocaciones que sólo llevan a una sensación de impotencia y vacío, pero es justo este espacio desocupado lo que necesitamos para volverlo a llenar con nuevas vivencias.

Tengo, por supuesto, mis rituales para ocasiones como las que he descrito. A veces son muy sencillos y no requieren más que algunas palabras de agradecimiento para concluir lo que quedó pendiente. En otras, han implicado viajes y textos de cierre llenos de emociones por mucho tiempo contenidas. Finalmente, voy reconociendo que cada uno de esos aniversarios que alguna vez consideré fatídicos representan sólo una parte de lo tenía que afrontar para tener otros motivos de celebración en una vida que ha tenido un poco de todo y que ahora puedo festejarla por ello.

Por Luis Mac Gregor Arroyo

Estoy solo, sentado en una banca grande de cemento donde me pega el Sol y a mis espaldas está, un metro abajo, la banqueta que rodea el estacionamiento adjunto al mío. Estoy tomando un tecito para bajar los nervios. Pues he estado un poco tenso. Ahora ya no sé si Dios es malo o bueno. Lo que sí sé es que igual, como dice la canción Joan Osborne: *One of Us* "qué tal si Dios fuera uno más de nosotros y estuviera en el autobús". Qué tal si Dios fuera una persona más como nosotros. Se sabe que nos hizo a su imagen y semejanza. Y tal vez está en los mismos aprietos que todos nosotros. En ese caso la pregunta sería ¿por qué estaría en aprietos? Algo se lo impide.

Si Dios fuera un flojo, pues bueno, sería su gusto. Finalmente, como todos, debe tener su libertad para hacer lo que guste. Si uno trabaja duro está con dinero, usualmente, si no, pues no. Si uno se la pasa cazando chicas, usualmente puede tener suerte, sería de muy mala estrella si no tuviera la dicha de encontrar el amor varias veces en su vida o tener alguna aventura gozosa.

El hecho está en que si Dios estuviera en apuros... dejo de pensar un momento y me tomo un trago de mi té... tal vez el ser flojo, si lo fuera, no tendría nada de malo, que tal si en su lucha con el demonio es difícil para el mostrarse a nosotros como es y, en toda su gloria, ayudarnos, o decirnos, qué hay más allá y por qué el mundo está como está.

"¡Ba!" ...Me relajo mientras dejo mi taza con el té y extendiendo los brazos a lo largo del respaldo de la banca... Tal vez el señor está muy ocupado en cosas más allá de la quinta esfera, que por ahí se dice que es de las que tendrá acceso el ser humano al fallecer. Pero el hecho es que muchos hablan de él, que es todo amor, que no habla y que todo lo puede.

Me acuerdo, cuando fui a buscar trabajo en la Colonia Anzures, que tras un fracaso me di cuenta que el cielo se iluminó como si me quisiera decir que había esperanza. El hecho es que después de ese día no hubo una esperanza donde se me mostrara algún indicio sobre porqué esos cielos iluminados valían la pena. Es decir, si era señal del cielo, no entendí qué quería decir. Más bien me pareció una burla o una mala broma.

Entonces vi a lo lejos, desde donde estaba sentado, la Iglesia de la zona residencial donde estoy... He intentado acercarme a Dios, pero, la verdad,



Foto: Especial

Como dice la canción de Queen, My Life Has Been Saved, "la gente está yendo por caminos diferentes". Tal vez alguna vez hubo unión pero ahora cada quien es independiente.

una vez fui a misa y entendí que el Señor o Jesús me colmarían de amor y nada de eso recibí. Simplemente las dos semanas que siguieron fue un infierno.

Bueno se dice que este mundo es del demonio, según La Biblia. Pero Jesús llegó y se impuso y se sentó a la derecha de Dios Padre y está gobernado junto a él. La verdad si es que Jesús gobierna. Tiene mundo complicado y no la tiene fácil. Cómo dicen por ahí. Somos muchos e igual Dios no puede hacer todo al mismo tiempo. No porque no sea todopoderoso sino porque tiene, probablemente, que poner atención personal a todo lo que se debe realizar.

Claro habría que ver cómo le ayudan sus ángeles, santos y demás seres del cielo. He de suponer que Dios Padre está en el cielo. Ocupado, esperando del día del Juicio Final. En eso el Sol me pega en el rostro, como si me quisiera

decir "Oye tú, simple humano, no te das cuenta de que debes convertirte para ver y vivir la grandeza de Dios".

Pongo los codos de mis brazos sobre mis rodillas y mis manos a los lados de mis cachetes y pienso que igual muchos podrían haber cedido ante el demonio... Alguna vez trabajé para un noticiero estadounidense. El ambiente era pesado. No sé, igual algunos de ellos eran creyentes del señor, pero sentí que si cedía a decir palabras fuertes y actuar de una manera con algo de fuerza no sería yo. Sentía que parte de mí la dejaría atrás y, simplemente, decidí no hacerlo. Quería creer que había algo más en la vida. Como si la actitud de las personas fuera toda amabilidad y belleza en todo momento de la vida...

Como dice la canción de Queen: *My Life Has Been Saved* "la gente está yendo por caminos diferentes". Tal vez alguna vez ha habido una unión pero ahora cada quien es independiente. Ahora, por lo

que veo, dicen por ahí, todos son unos, igual y están conectados, pero no son independientes. Algo en un comic de superman Darkseid se volvía todos y los absorbía hasta que por ser el sólo acabó por ser vencido, no sé si destruido, pero Superman salió adelante.

El té se me está terminando. Me siento un poco más relajado. Esas costumbres de oriente son realmente interesantes en algunos aspectos. La verdad es que la costumbre del té, que en Gran Bretaña es costumbre beberlo a las 5 de la tarde, es muy sana. Me parece una hora ideal pues es a la mitad de la tarde, como algo relajante para terminar bien el día dormir bien.

Miro al cielo antes de que anochezca pero no veo ninguna estrella. Todavía hay algo de luz, pero recuerdo una noche donde no había ningún astro en el cielo y de repente aparecieron como si los fueran pintando. Algo que me pareció irreal, cómo van a poner las estrellas como si fueran lucecitas de árbol de Navidad, ese día no dormí bien. Sin embargo, un día, volvieron. En fin, tal vez algún gurú me pueda decir algo alguna vez... Dejé la taza por ahí, me levanto y me retiro. Tal vez la gente, alguien diferente a mí, tenga alguna respuesta a todo esto, el tiempo dará la razón.



SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en; fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

Celebrando a la mexicana



ADRIÁN CASASOLA

Durante este mes del aniversario número 22 de **Libre en el Sur**, es importante dar cuenta de la forma en que se ha ido transformando nuestra manera de celebrar, tanto en familia para festejar el onomástico de un ser querido, como a nivel gubernamental para resaltar un suceso histórico o un aniversario importante.

Yendo atrás en el tiempo, las fiestas infantiles hace cien años o más se celebraban yendo a comprar una piñata al mercado, mientras se calculaba la cantidad de frutas y dulces que cabrían en su interior, ya fuera hecha a base de barro y agregando cucuruchos que se colocaban alrededor para

que luciera como una estrella, o bien hechas de papel periódico y engrudo simulando un personaje al que había que golpear hasta poder extraer las frutas frescas y dulces típicos de su interior. Si la fiesta se celebraba entre niños cuyos padres eran de clase acomodada, seguramente vestirían con un traje elegante o incluso un frac miniatura que los hiciera parecer a sus padres en medio de un baile organizado por un secretario de Estado.

Ahora bien, si se trataba de un festejo como el cumpleaños de un presidente del país, tal y como sucedió en 1910, donde además de celebrarse el Centenario de la Independencia coincidía con el onomástico número 80 de Porfirio Díaz, el banquete se cele-

braría de forma majestuosa y se aseguraría de compartir las fotografías para "hacer partícipe a todo el país" de semejante acontecimiento. Al incluir de forma acertada y política a todos los habitantes de México, éstos repetirían de acuerdo a sus costumbres y ubicación, alguna actividad que replicara el regocijo por el que la nación estaba atravesando.

Casi tres décadas después, un suceso unió a todo el país y a todas las clases sociales por igual cuando el Presidente Lázaro Cárdenas declaró oficialmente la nacionalización de la industria petrolera que estaba casi en su totalidad controlada por capitales extranjeros. Las imágenes en donde muchas mujeres llegaban a Palacio Nacional y entregaban joyas y co-

llares, mientras que otras hacían fila para entregar gallinas y otros animales de granja y así cooperar en el pago de la deuda adquirida luego de este decreto presidencial, nos unió como país y culminó en una gran celebración en el Zócalo capitalino con una plaza mayor llena en su totalidad y siendo sobrevolada por aeroplanos que parecían rozar los campanarios de la Catedral metropolitana.

Sea cual sea la celebración, estamos seguros que como siempre que se da lugar en México, ésta será única y memorable.

Visite nuestra Galería Casasola para admirar estas y muchísimas imágenes más en Benito Juárez 2D, San Ángel, a unos pasos del Bazar Sábado. ¡Los esperamos!

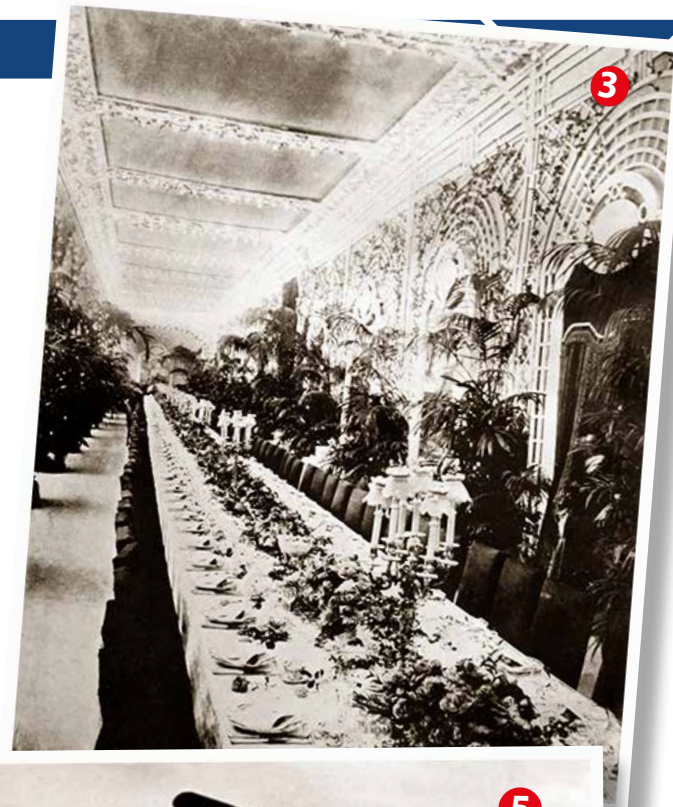


FOTO 1: Puesto de piñatas a principios del siglo XX

Autor: Hugo Brehme, circa 1910
FOTO 2: Fiesta infantil, jugando a "la boda" (iluminada a color)

Autor: Hugo Brehme, circa 1910
FOTO 3: Mesa del banquete presidencial en el Castillo de Chapultepec, Fiestas del Centenario. Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910

FOTO 4: Niños en canoas adornadas por las Fiestas del Centenario (iluminada a color)

Autor: Hugo Brehme, circa 1910
FOTO 5: Celebración popular en el Zócalo por la Expropiación Petrolera

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1938